

## COMEDIA FAMOSA.

NO HAY COSA BUENA  
POR FUERZA.

## DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Trebacio, Galan.</i>	***	<i>Argila, Dama.</i>	***	<i>Dos Ciudadanos.</i>
<i>Claudino, Galan.</i>	***	<i>Sofronisa, Dama.</i>	***	<i>Dos Caballeros.</i>
<i>Eraclio, Barba.</i>	***	<i>Roselan, Moro.</i>	***	<i>La Fama.</i>
<i>Garron, Gracioso.</i>	***	<i>Mamí, Moro.</i>	***	<i>Un Angel.</i>
<i>Roselio, Criado.</i>	***	<i>Dragud, Moro.</i>	***	<i>El Demonio.</i>



## JORNADA PRIMERA.

*Salen D. Trebacio, Galan, y Garron, Gracioso, de camino, y trae un cogin y espuelas en la mano.*

*Treb. Qué poca prisa te das! está todo prevenido?*

*Garr. Solo falta haber comido, que todo está lo demas.*

*Treb. Garron, quien tuviere amor, no está bien ser perezoso, quando el camino es forzoso, y llama á cosas de honor.*

*Ya sabrás como murió mi tio (que tenga gloria) y para eterna memoria un Vínculo me dexó.*

*Poner en razon sus cosas, cumplir su alma, bien sabes, que son negocios muy graves, y obligaciones forzosas.*

*Pues si el hacerlo dilato, por mas que me estorbe amor, al Cielo seré traidor, y á mi mismo tio ingrato.*

*Dexóme toda su hacienda, que son veinte mil ducados, que estos los tengo heredados*

*sin que nadie accion pretenda: pues mira, amigo Garron, si cumplir el alma es justo.*

*Garr. Hoy con tu gusto me ajusto, por ver que tienes razon; pero Argila, qué dirá quando sepa que has partido sin que ella lo haya sabido?*

*Treb. Presto la vuelta será; muy breve pondré en razon el alma y la hacienda toda.*

*Garr. Bien tu gusto lo acomoda, á haber comido Garron; pero no hemos de almorzar?*

*Treb. Siempre piensas en comer.*

*Garr. Qué pocos deben de ser los que dexan de pensar! oye lo que sucedió á un amo con un criado.*

*Treb. Di, qué fué? Garr. Con un recado á cierta parte le envió, y olvidósele lo que era, y tuvo necesidad de volver con brevedad, que otra vez se lo dixera; y el amo de ello enfadado,*

A

le

le dixo , que en qué pensaba,  
que así el recado olvidada?  
y él dixo , en no haber pensado,  
el no comer mucho mengua  
las tripas y la memoria:  
no has oido aquella historia,  
que al hambre no hay muda lengua?

*Treb.* Bueno estás , pon las espuelas,  
mira que he de partir luego.

*Garr.* Harta espuela es el fuego  
de Argila , pues con él vuelas:  
ella te ha de hacer venir  
mas presto de lo que quieras.

*Treb.* Ay Garron! mejor dixeras,  
que ella me ha de hacer morir.

*Garr.* Eso será lo mas cierto,  
pues no hay hombre enamorado,  
que en viéndose apasionado,  
no diga que amor le ha muerto;  
y segun esto , yo digo,  
que hemos de morir los dos  
muy presto , mediante Dios.

*Treb.* Qué dices? *Garr.* Verdad te digo:  
tú no tienes amor? *Treb.* Sí.

*Garr.* Pues yo tengo un hambre fuerte,  
que es bastante á darme muerte,  
y amor á matarte á ti.

*Treb.* No es bien que muerte se llame  
el mal que remedio tiene.

*Garr.* Y si el remedio no viene,  
qué mas muerte y mas infame?

*Treb.* Racion y sueldo doblado  
tienes desde hoy todo junto.

*Garr.* La memoria en este punto  
mil varas me has alargado:  
quién te pudiera alargar  
el amor de Argila así!  
ya no hay muerte para mí,  
tú solo te has de matar.

Quieres que á hablarla vaya,  
y la diga que la adoras,  
y que en aquel pecho moras,  
sin que tu amor tenga á raya?

Quieres le cuente tu historia  
de esta resuelta partida?  
mira que en toda mi vida  
he tenido tal memoria:

qué quieres? *Treb.* No quiero nada,  
sino que al punto partamos.

*Garr.* Pues solo por ti tardamos  
de no hacer esta jornada:

qué á Argila no piensas ver?

*Treb.* Es aumentar penas mias,  
pues dentro de pocos dias  
la vuelta habemos de hacer.

*Garr.* Pues ven , que el caballo aguarda.

*Treb.* A Dios , Canturia dichosa,  
el alma llevo medrosa,  
que un no sé qué la acobarda. *Vanse.*  
*Salen Eraelio , Barba , con báculo , Ar-*  
*gila , Dama , Claudino de Estudian-*  
*te , y Roselio , Criado.*

*Claud.* Esas canas reverencio,  
y el ver que con prisa tanta  
(esto en ti es cosa que espanta)  
nos llamas aquí en silencio.

Dinos , qué es lo que te lleva?

*Eracl.* Pues no os admireis , Claudino,  
porque ahora determino  
hacer de mil cosas prueba.

*Claud.* Qué nos quieres?

*Eracl.* Bien de espacio  
sabréis los dos á qué os llamo.

*Argil.* Cielos , si sabe que amo, *ap.*  
y tengo amor á Trebacio!

*Eracl.* Roselio , cierra esa puerta,  
y por un rato á ninguno,  
por mas que llame importuno,  
no se la ofrezcas abierta.

*Rosel.* Yo me parto á obedecerte. *Vase.*

*Claud.* No sé qué siento en el pecho  
de esto que mi padre ha hecho.

*Argil.* Yo me anuncio ya la muerte.

*Eracl.* Esas dos sillas tomad,  
porque para lo que intento  
habeis menester asiento.

*Claud.* Qué notable novedad! *ap.*  
*Siéntanse , y Eraclio en medio.*

*Eracl.* Bien sabeis , hijos del alma,  
que como á ella os estimo,  
y que aumentar vuestro estado  
siempre mi intencion ha sido;  
y bien sabeis , que mi vida  
está asida al postrer hilo,  
el mas roto y mas gastado,  
que el tiempo le ha consumido,  
y que no tiene seguro,  
porque ya el fiero cuchillo

de la muerte le amenaza,  
sin que de otro quede asido;  
pues ántes que el golpe llegue,  
quiero, mi Argila y Claudino,  
daros á los dos estado,  
pues el Cielo os le ha ofrecido.  
Despues que al mundo nacisteis,  
nunca, hijos, os he visto  
que á él esteis inclinados,  
ni tener en él un vicio;  
nunca os ví gastar el tiempo  
en los torpes apetitos,  
que Amor ofrece á los hombres,  
que en servirle están metidos;  
siempre vuestra inclinacion  
de grande virtud ha sido,  
sin mocedades algunas,  
y sin mortales peligros;  
de donde considerando  
la virtud que habeis tenido,  
dos cosas os he buscado  
con que honraros y serviros.  
A vos, Claudino, por ver  
que de letras sois amigo,  
para haceros Sacerdote  
he hablado al Arzobispo  
de Canturia, que dispense  
el daros en un dia mismo  
el Hábito que requiere  
el ser Vicario de Christo.  
Ofreciómelo, y tambien  
me ofreció haceros Obispo  
de Baltridente, con renta  
muy bastante al tal oficio.  
Acetélo, y dí palabra  
de que habeis de ser, Claudino,  
hoy Sacerdote de Misa,  
aunque de ello sois indigno.  
Y á vos, mi Argila, tambien,  
para honrar vuestros designios,  
un velo en Santa Isabel  
la Abadesa me ha ofrecido.  
Dixome, que habia dos años,  
que con un zelo divino  
vos misma se le pedisteis,  
y que os le daría me dixo.  
Tambien la dí la palabra;  
hoy pienso tener dos hijos,  
uno que se honre con Mitra,

y otro un Hábito Francisco.  
Envidiaráme Canturia,  
y daránme mis amigos,  
gozosos de ver tal bien,  
parabienes infinitos.  
Baltridente os hará fiestas,  
siendo su Obispo Claudino,  
y á vos, mi Argila, el Convento  
en veros hará lo mismo.  
Y yo en veros en estados  
tan buenos y tan altivos,  
daré descanso á estas canas,  
con tal edad impedido. *Miralos.*  
Paréceme que os poneis  
turbados y suspendidos,  
y que me dais á entender,  
que os pesa de lo que he dicho.  
*Claud.* De lo que has dicho nos pesa.  
*Eracl.* Claudino, qué es lo que has dicho?  
*Claud.* Ay padre! *Argil.* Ay padre!  
*Eracl.* Qué es eso?  
qué decis? *Argil.* Ay padre mio!  
*Eracl.* Cómo así me respondeis  
con ayes y con suspiros?  
Argila, vos sois la santa?  
vos el humilde, Claudino?  
hablad, decid, qué teneis?  
*Claud.* Oye, señor, lo que digo,  
y verás si con razon  
me puedo haber suspendido.  
El dar estado los padres  
sin darles cuenta á los hijos,  
es como hacer en el ayre  
sin cimiento un edificio,  
pues comienza por el fin,  
debiendo por el principio,  
y si se yerra la traza  
va el edificio perdido.  
Si para darme este estado  
mi intento hubieras sabido,  
nunca erraras ni pudieras,  
pues llevabas buen principio;  
mas sin saber lo que el Cielo  
tiene en mi pecho influido,  
hacer tú tu voluntad,  
quitarme á mí mi alvedrío,  
es dar en tierra con todo.  
*Argil.* Ay padre! lo mismo digo.  
*Eracl.* Claudino, Argila, qué es esto?  
quál

cuál espíritu maligno  
 os ha trocado los pechos,  
 y os los ha puesto tan tibios?  
 Quál áspid con fiero encanto  
 os ha vuelto basiliscos,  
 y ha muerto vuestras virtudes,  
 dando vida á vuestros vicios?  
 No eres tú el que dias y noches  
 en estudiar divertido,  
 de ti mismo te olvidabas?  
 quién te ha trocado y perdido?  
 No eres tú el que deseabas  
 el verte en lugar subido,  
 donde disputar pudieras,  
 haciendo de Maestro oficio?  
 Y tú, Argila, no eres  
 la que decias á gritos,  
 que Monja querias ser,  
 porque ese era tu designio?  
 Argila, no eres aquella,  
 que en lugares escondidos  
 siempre te hallaban rezando?  
 Dime, quién te ha divertido?  
 No te llamaba Canturia  
 la Monja? y á ti, Claudino,  
 no te decian tambien  
 que serias su Arzobispo,  
 y te parecia bien?  
 A qué estado mas subido  
 puedes venir? Ay ingratos!  
 quién así os ha reducido?  
 habládme, que me teneis  
 en un piélagó metido  
 de dudas y confusiones  
 por veros ya tan perdidos.

*Claud.* Yo hablaré, señor, pocos dias,  
 que ciertos intentos sigo,  
 que al matrimonio me llaman,  
 y al matrimonio me inclino.

*Eracl.* Y vos, Argila, tambien?

*Argil.* Si no os doy pena en decirlo,  
 ha poco que un pensamiento:-

*Eracl.* Callad, que no quiero oiros,  
 que si el demonio os divierte,  
 yo solo he de reducirlos,  
 y talar los pensamientos  
 con que me habeis ofendido.

Amor os llama: villanos,  
 qué ya habeis dado en lascivos?

qué ya os ha cegado Amor,  
 y en su cebo os ha cogido?  
 Qué dirá Canturia, Cielos?  
 sí, que soy hombre fingido,  
 y que engañaban el mundo  
 como hipócritas nocivos.  
 Pues entre el rigor de un padre  
 donde hay hijos tan malditos,  
 y vuelva sus pensamientos,  
 que llevan tan abatidos.  
 Vive Dios, hijos villanos,  
 (mal digo, no sois mis hijos)  
 que habeis de cumplir mi gusto,  
 y lo que tengo ofrecido.  
 La palabra tengo dada  
 no ménos que al Arzobispo  
 y á Fulgencia la Abadesa:  
 cúmplase lo prometido,  
 porque no digan de mí,  
 que dos hijos que he tenido  
 han sido engaño del mundo,  
 y falsamente han vivido.  
 Disponeos luego al punto,  
 ó por los Cielos divinos,  
 que habeis de cumplirlo muertos,  
 si no quisiéredes vivos.  
 Por fuerza habeis de tomar  
 el estado que os elijo,  
 que peor es que me digan,  
 que á mis hijos he temido,  
 y que por no refrenarlos  
 han hecho lo que han querido,  
 afrentando aquestas canas,  
 que honor de Canturia han sido.  
 Ello ha de ser, si quereis  
 tener el nombre de hijos:  
 obedeced vuestro padre,  
 que á todo estará propicio;  
 y si no, viven los Cielos,  
 que en aqueste lugar mismo  
 pedazos os han de hacer  
 los cansados brazos míos;  
 que aunque tenerme no puedo,  
 si á este palo no me arrimo,  
 para haceros mil pedazos  
 el honor me dará brios.  
 Sabeis qué es honor, villanos?  
 No le teneis, mal nacidos,  
 pues no estimais la palabra

que vuestro padre ha ofrecido.

Qué dirá aquesta Ciudad?

y qué dirá el Arzobispo?

el Convento qué dirá?

sí, que soy hombre fingido.

Pues, viles, si no estimais

sino vuestros gustos mismos,

vuestra sangre he de beber

con un infame cuchillo.

Harto os he dicho, villanos:

cumplid lo que he prometido,

ó no os pongais donde os vea

miéntras estuviere vivo. *Vase.*

*Clau.* Hay desdicha en el mundo qual la mia!

*Argil.* Hay muger como yo tan desgraciada!

*Clau.* Que esté en mi padre tan determinada

una tan loca y vana fantasía!

*Arg.* Que en su pecho mi padre engédray cria

cosa para mi gusto tan pesada!

*Claud.* Que siendo Sofronisa de mí amada,

de gozarla mi padre me desvia!

*Argil.* Que adorando á Trebacio, persevera

cautivarne mi padre! dura suerte!

*Claud.* Que haya de tomar por fuerza estado!

*Arg.* Que tenga de ser Monja aunq̄ no quiera,

y me quiten mi gusto! caso fuerte!

*Claud.* Que me estorbe mi padre ser casado!

*Argil.* Claudino, qué hemos de hacer?

*Claud.* Ay Argila! Amor nos llama;

mas por no perder la fama,

no hay ya mas que obedecer.

Bien veo que es caso injusto

el darnos por fuerza estado;

mas nuestro padre está airado,

y habemos de hacer su gusto.

*Argil.* Viva yo desesperada

en una eterna clausura,

pues fué corta mi ventura

por nacer tan desdichada.

No vea la luz hermosa

del claro Sol ni la Luna,

pues me quitó la fortuna

ser de mi Trebacio esposa.

Fálteme gusto y contento,

vengan penas sin espacio;

mas faltándome Trebacio,

para qué pido tormento?

Dónde estás, prenda del alma,

para que esta fuerza impidas?

si ahora de mí te olvidas,

hoy nuestro amor hace calma.

Plegue á Dios, padre cruel,

pues tanta pena me das,

que del trono donde estás

caigas como otro Luzbel.

Plegue á Dios, padre enemigo,

pues mi gusto me has quitado,

que mueras desesperado

por consejo de tu amigo:

y pues por tu gusto solo,

tan contra el mio me llevas,

se oigan de ti malas nuevas

desde el uno al otro Polo.

Ya voy, tirano, á cumplir

tu cruel palabra y fiera:

mas ay! que mejor dixera,

Cielos, que voy á morir. *Vase.*

*Claud.* Viva muriendo sin bien,

pues mi gusto se acabó;

y pues mi bien me faltó,

falte mi vida tambien.

El agua acíbar se vuelva

quando la llegue á beber,

y el pan que llegue á comer

en ayre se me resuelva.

No tenga en el mundo cosa

de gusto, pues he perdido

el ser dichoso marido

de mi Sofronisa hermosa.

Y pues tú, padre inhumano,

con tanta inhumanidad

mi cautiva voluntad

atropellas, cruel tirano;

ruego al poderoso Ciel,

que á tanta desdicha vengas,

que ningun consuelo tengas,

ni le halles en el suelo.

Y seas, padre enemigo,

tan perseguido en la tierra,

que el demonio te haga guerra

en figura de tu amigo.

Y plegue á Dios, tan forzado

de pensamientos estás,

que den contigo al traves,

y mueras desesperado.

A Dios, Sofronisa mia,

que si á Claudino has perdido,

solo ha sido por marido,

mas no el amor que tenia. *Vase.*

*Salen Eraclio y dos Ciudadanos.*

*Eracl.* De tal merced obligado quedo á toda esta Ciudad.

*Ciud. 1.* Señor, mil años gozad en vuestro senil estado vuestros dos hijos, que han sido honor de esas nobles canas.

*Eracl.* Con mercedes soberanas, que os lo pague el Cielo pido: que tan obligado quedo de esta merced tan cumplida, que ofrezco humilde la vida, servicios pagar no puedo.

*Ciud. 2.* Merece vuestra persona, señor Eraclio, que todos os sirvamos por mil modos.

*Eracl.* Vuestra nobleza me abona.

*Ciud. 1.* Estaréis, señor, contento y con descanso, pensando de ver que ya llegó el quando de un cuidadoso tormento.

*Eracl.* En verdad que me affigia el cuidado de pensar, qual estado habia de dar á dos hijos que tenia; y en imaginar tambien, que ya libre de él estoy, al Cielo mil gracias doy por mercedes de tal bien.

*Ciud. 2.* Pues con licencia, señor, hasta vuestra misma casa os serviremos. *Eracl.* Ya pasa de merced tan gran favor.

*Ciud. 1.* Si os parece, señor, justo, y no recibis pesar, os hemos de acompañar.

*Eracl.* Obedezco vuestro gusto. *Vanse.*

*Sale Sofronisa, Dama.*

*Sofron.* Amor, que sacrificas en tus aras las almas tristes que te sirven ciegas, y en el tiempo mejor tu favor niegas, y á todos quando quieres haces caras: tú, que en dar y quitar nunca reparas, y en todos á tener dominio llegas; tú, que los altos montes haces vegas, y haces quando quieres cosas raras, pues eres poderoso, yo te pido, que á lástima te mueva Sofronisa,

porq' adoro á Claudino, y hoy le pierdo: y pues no puede ser ya mi marido, por estar ordenado y cantar Misa, haz, Amor, q' le olvide, y serás cuerdo.

*Sale Claudino de Clérigo.*

*Claud.* Sofronisa de mis ojos, adorada Sofronisa, escucha, si no te ofende la mudanza de mi vida: escucha, para que entiendas, que á pesar de las desdichas te pierdo. *Sofron.* Aparta, Claudino, vete, vete, quita, quita, porque ya no eres, sí sombra del Claudino que solia venir con nombre de esposo á decir tiernas caricias: mira que eres Sacerdote, y que al mismo Dios imitas, y que ya no puedes ser mi esposo tambien lo mira; pues burlada me has dexado por tu gusto. *Llora.*

*Claud.* Ay prenda mia! la culpa tiene mi padre, él la tiene, Sofronisa, que haciéndome grande cargo de que tenia ofrecida la palabra al Arzobispo, quiso con dura porfia darme el estado que tengo, mira si la culpa es mia. Ya no puedo ser tu esposo, lo que en ello pierdo digan los que han visto tu hermosura y tu deidad, Sofronisa, y para mayor verdad te lo diga el alma mia. Esto me pudo quitar mi padre, que el padre obliga á que le tengan respeto, aunque sinrazones pida, mas no el amor que te tengo, que hasta la muerte atrevida solamente puede hacerlo, como cruel homicida; mas yo te hago juramento, si juramentos te obligan, al Cielo, á Dios y su Madre,

¿ quantos sustenta y cria  
el Celeste Firmamento,  
y su máquina Divina,  
de no olvidarte jamas,  
como tú mi gusto sigas.

*Sofron.* Ay Claudino!

*Llora.*

*Claud.* Lloras? *Sofron.* Lloro  
mi mucho mal y desdicha,  
pues te pudiera gozar,  
sin que lenguas atrevidas  
cortaran mi honor, y dieran  
materia á que muchos digan: *Llora.*  
ay Claudino! *Claud.* Si tal mar  
de perlas, mi bien, destilas,  
será forzoso anegarme.

*Sofron.* Pues qué quieres que te diga,  
si quando mas te adoraba,  
la fortuna te me quita?

*Claud.* Busquemos medio, mis ojos,  
que junte aquestas dos vidas,  
aunque sea en el infierno,  
si en la tierra las desvíá;  
en Canturia ya no puedo  
gozar de tu alegre vista:  
largo es el mundo, mi bien,  
mucho el amor facilita.

*Sofron.* Ay Claudino de mis ojos!  
mucho me aprietas y animas:  
mas pues tú tan obligado,  
mi bien, de mí te sentias,  
quando te viste apretado  
de tu padre y de su ira,  
y que forzaba tu gusto,  
por qué esta ausencia no hacias?

*Claud.* No pensé quererte tanto,  
aunque mucho te queria,  
que nadie piensa que yerra,  
si en algo se determina:  
y como mas se apetece  
aquello que mas se priva,  
como no puedo ser tuyo,  
mas el quererte me anima.  
Bien mio, si yo pensara,  
que sentir tanto tenias  
privarme de ser tu esposo,  
y de gozar tu alegría,  
si mil padres me forzaran,  
primero diera mil vidas,  
y la entregara á la muerte,

que viniera á cantar Misa.  
*Sofronisa*, ya está hecho,  
el Cielo, que es quien lo guia,  
ó lo ha hecho para bien,  
ó para mayor desdicha.

*Sofron.* Ay mi Claudino! haz tu gusto,  
pues á él me tienes rendida:  
hoy honor y hacienda pierdo,  
y quando pierda la vida,  
no seré yo la primera,  
que estando de amor cautiva,  
haga tales disparates,  
porque amor á mas obliga:  
que si siendo tú quien eres  
á tanto te determinas,  
poco hago yo en quererte,  
ni en que tus intentos siga.

*Claud.* Dame esos brazos, mi bien,  
por merced tan infinita.

*Sofron.* Poco importa dar los brazos  
quien tiene dada la vida. *Abrázanse.*

*Claud.* Qué al fin, mi bien, seguirás  
mi gusto en quanto te pida,  
y conmigo irás do fuere?

*Sofron.* Digo, que soy tu cautiva.

*Claud.* Pues fiado en tal palabra,  
yo voy á mudar de vida,  
que por forzarme mi padre  
á tales yerros me obliga. *Vase.*

*Sofron.* Amor, si te pedí que me quitases  
el amor de Claudino, ya te ruego,  
que soples y que enciendas mas el fuego,  
y mi alma en su amor quemes y abrasas.  
Si pedí compasion, que me quitases  
del amor que tenia vano y ciego,  
que hice mal en pedirlo, no lo niego;  
pues ya te pido, que mi amor no tases,  
si que enciendas en mí de amor el fuego,  
que abraze de Claudino el pecho tierno;  
y pues sueles, Amor, ser tan piadoso,  
y vés que por tu gusto me gobierno,  
usa conmigo como generoso,  
pues Claudino me ofrece amor eterno.

*Salen Trebacio de camino, y Garron con  
el cogin.*

*Treb.* Dame los brazos, dulce hermana mia,  
que al deseo de verte que he tenido,  
merece que le hagas cortesía.

*Sofron.* Seas, hermano mio, bien venido,  
que

que has trocado con verte en alegría  
penas que de tu ausencia habian nacido,  
y con verte en mis brazos y á mis ojos,  
destierra tu presencia mis enojos.

*Treb.* Qué me dices, hermana, ¿ha pasado,  
mientras á la famosa Baltridente,  
de tu vista, mi bien, ausente he estado?

*Sofr.* Despues ¿de Canturia estás ausente,  
lo mas principal de ella se ha trocado;  
si tienes gusto, hermano, que lo cuente,  
escucha un poco. *Treb.* Ya estoy teme-

*Sofr.* Apénas de aquí partiste,  
un Mártes, que ahora entiendo  
que lo que se empieza en Mártes  
jamás el fin tuvo bueno,  
quando en aquel mismo dia,  
rompiendo al labio el silencio  
en toda Canturia estaban  
hechos corrillos á trechos,  
y otra cosa no se oía,  
en el susurro del Pueblo:--

*Treb.* Dilo aprisa, que me tienes  
turbado, helado y suspenso.

*Sofron.* Sino que Eraclio, por verse  
de edad y cuidados lleno:--

*Treb.* Eraclio! no digas mas,  
que con su nombre me has muerto.

*Sofron.* Pues qué sientes ni qué tienes,  
no importándote el suceso?

oye hasta el fin. *Treb.* Ay hermana!  
que el nombre de Eraclio temo.

*Sofron.* Al fin, como viejo padre,  
encerrado en su aposento,  
mandó llamar sus dos hijos.

*Treb.* Para hacer sus casamientos?

*Sofron.* No fué para eso, hermano.

*Treb.* Ya me consuelas con eso.

*Sofron.* Pues, Don Trebacio, qué tienes,  
que así en las olas del miedo  
una vez penas te anegan,  
y otra te causan contento?

*Treb.* No me preguntes, hermana,  
lo que decirte no puedo:

di, qué no los ha casado?

*Sofron.* Ni tiene tal pensamiento;  
pero están mas que casados.

*Treb.* Mas que casados? *Sofron.* Es cierto.

*Treb.* Acábalo de decir,

porque esa enigma no entiendo.

*Sofron.* Tenia dada palabra  
al Arzobispo y al Cielo:--

*Treb.* Era para desposarlos,  
y ellos no lo consintieron?

*Sofron.* Válgame Dios, Don Trebacio,  
qué ciego y loco te veo!  
que interes te va en la causa,  
muestras con esos extremos:  
pues bien sé yo quien pudiera ap.  
con mayor razon hacerlos:  
callaré, si no has de oirme.

*Treb.* Di, hermana, que te prometo,  
hasta que dicho lo hayas,  
de callar como los muertos.

*Sofron.* Pues como dió su palabra  
al Arzobispo y al Cielo  
de que seria Claudino  
Sacerdote, quiso luego  
á su hermana Doña Argila  
meterla en un Monasterio:  
Monja está en Santa Isabel,  
su cabeza adorna un velo;  
Don Claudino cantó Misa.

*Treb.* No digas mas. *Sofron.* Ya lo dexo.

*Treb.* Amor, fortuna, es posible,  
que me hayas dado este premio,  
despues de servicios tantos,  
y de ser esclavo vuestro!  
O Cielos! dadme remedio,  
que estoy desesperado, y no le tengo.  
Altos pensamientos míos,  
que habeis ya dado en el suelo,  
condenados al olvido,  
donde no teneis remedio.

Ojos, que tan atrevidos  
osasteis mirar aquellos,  
que se han vuelto basilisco,  
si gloria fuéron un tiempo;  
la fortuna y la desdicha  
os condenan á que luego  
perdais toda la esperanza  
de que estábades tan llenos:  
no teneis ya que perder,  
pues perdisteis todo aquello,  
que solíades mirar  
quando estábades contentos:  
llorad, ojos ciegos,  
pues no teneis que ver sino tormentos

Qué



Que se entrase Monja Argila!  
*Garr.* Ahora te espantas de eso?  
*Sofron.* Hermano, pues la querias?  
*Treb.* Ay hermana! y con extremo.  
*Sofron.* De un mal estamos heridos,  
 y un mismo mal nos ha muerto.  
*Treb.* Monja Argila? no es posible.  
*Garr.* Cerca estais de su Convento  
 donde sabrás la verdad,  
 que hay sino la calle en medio:  
 llega y háblala. *Treb.* Ay Garron!  
*Garr.* Ay Trebacio! ahora creo,  
 que ninguna cuenta sale  
 á medida del deseo:  
 con la dama mas hermosa  
 casarme en llegando pienso,  
 y quieres que triste esté?  
 Quándo has visto casamiento,  
 adonde tristeza hay?  
*Treb.* Villano, viven los Cielos,  
 que esconda toda esta espada  
 en tu vil y aleve pecho:  
 de mí te burlas así?  
*Garr.* No lo hago yo por eso,  
 si solo por acordarte  
 aquel antiguo proverbio,  
 que dice, que nadie fie  
 en la muger ni en el tiempo,  
 porque se pasa volando,  
 y se muda á cada viento;  
 y tambien para decirte,  
 que el dia del casamiento  
 me prometiste un vestido,  
 y ya perdido le tengo.  
*Treb.* Matóme la confianza:  
 hermana, dame remedio.  
*Sofron.* No te aflijas, Don Trebacio.  
*Treb.* Ay hermana! cómo puedo:-  
*Sofron.* Háblala y dile tu mal,  
 pues estás junto al Convento.  
*Treb.* Llama al torno, Sofronisa.  
*Sofron.* Sosiégate miétras llego:  
 qual nos ha puesto á los dos  
 Amor, fortuna y el tiempo!  
 Deo gracias. *Llama al Torno.*  
*Port.* Por siempre, hermana.  
*Sofron.* A Doña Argila de Arceo,  
 diga, hermana, que la llama  
 una amiga. *Port.* Aguarde un Credo.

*Sofron* Llega, hermano, que ya sale.  
*Treb.* Llegaré de pena muerto.  
 Vete, hermana, y tú, Garron,  
 no te apartes de este puesto.  
*Vase Sofronisa, y sale Argila á la reja.*  
*Argil.* Deo gracias: quién me llama?  
*Treb.* Amor, la muerte y los zelos,  
 la envidia, la ingratitude,  
 la paciencia, el sufrimiento,  
 la madanza, la desdicha,  
 el olvido y el silencio,  
 todos estos te han llamado.  
*Argil.* Responder á todos pienso.  
*Treb.* Solo falta la esperanza,  
 que acompañada del miedo,  
 no ha osado llamarte ingrata.  
*Argil.* Habla, Trebacio, mas quedo,  
 que estás dó pueden oirte.  
*Treb.* Oigame el Mundo y el Cielo,  
 porque sepan tus agravios,  
 y lo poco que te debo.  
 Digan tu grande crueldad  
 los Cielos, y desde el centro,  
 hasta la quarta region,  
 donde tiene asiento el fuego.  
 No queden peces ni aves,  
 ni quanto sustenta el suelo,  
 que tu crueldad no publiquen,  
 y digan, que tú me has muerto.  
 El fuego que has encendido,  
 ingrata, dentro en mi pecho,  
 podrá abrasarte, enemiga,  
 y hacer ceniza esos yerros.  
 Mas para qué me quejo,  
 si no tengo esperanza ni remedio?  
*Argil.* Ay Trebacio de mi vida!  
 si en algo obligarte puedo,  
 para que temples tu ira,  
 que un poco escuches te ruego.  
*Treb.* Qué temple darás á un alma,  
 que está abrasada en el fuego  
 de tu pecho cauteloso?  
*Argil.* Oye, que dártele pienso.  
 La culpa de estar aquí,  
 yo y mi padre la tenemos,  
 él, por forzar mi alvedrío;  
 yo, por consentir en ello.  
 Ausentástete, Trebacio,  
 en tan peligroso tiempo,

que ni yo pude avisarte,  
ni dexar de hacer aquesto.  
Ya lo hice, mi Trebacio,  
vamos ahora al remedio,  
que no te tengo olvidado:  
éntrame á ver aquí dentro,  
mi bien, y ordena tu gusto,  
que determinado tengo  
de quererte y de seguirte,  
si me llevas al infierno.

Mira si te quiero, (ros.  
pues pienso por tu gusto hacer mil yer-

*Treb.* Argila, pues si me quieres,  
de tu amor prueba hacer quiero,  
poniéndole en los crisoles  
de los peligros y el miedo.  
Hoy he de ver si me amas  
con lo que pedirte pienso,  
para saber, si por ti  
vida y alma perder puedo.

*Argil.* Pide, mi bien, lo que quieras,  
que yo soy la que al infierno  
pienso baxar por tu causa.

*Treb.* Pues obligado con eso,  
para que aquestas dos vidas  
gocen del dichoso empleo,  
que Amor les tiene ofrecido  
tras de tan vario suceso;  
esta noche, quando todos  
estén rendidos al sueño,  
entre las doce y la una,  
esta Casa escalar pienso.

*Argil.* Para qué? *Treb.* Para sacarte  
de entre paredes y hierros,  
porque si vida has de darme,  
ha de ser por este medio.

*Argil.* Mucho me pides, Trebacio;  
mas si bien lo considero,  
no es nada, si lo comparo  
con lo mucho que te quiero;  
y si siempre lo mas priva  
á todo aquello que es ménos,  
ménos mal es que me vaya,  
que vivir los dos muriendo.  
Tu amor, Trebacio, ha movido  
mi ligero pensamiento,  
que solo él puede obligarme  
á que haga tan gran yerro;  
pero como ya ha tocado

Amor al arma en mi pecho,  
á tu gusto estoy rendida;  
mas mira, que con secreto  
vengas, que yo por las tapias  
de la huerta salir pienso,  
allí te aguardo á la una.

*Treb.* Ahora sí que me amas;  
ahora sí decir puedo,  
que mis muertas esperanzas  
halláron dulce remedio.

Bien veo que os ofendo,  
mas perdonadme, poderosos Cielos

*Garr.* Vive Christo, si tuviera  
mando en esto de Conventos,  
que yo la ocasion quitara  
de nocivos parlamentos.

Vengo yo de esta jornada  
cansado y de hambre muerto,  
y he de sufrir estas cosas?  
par Dios mudar amo pienso.  
Querer un hombre una moza,  
que pueda palpar su cuerpo,  
bien me parece; mas Monja?  
vive Christo, que es de necios.

*Treb.* En tierra corre peligro,  
en el mar estar podemos,  
que es refugio de perdidos.

*Argil.* Ya verme fuera deseo;  
jura que no has de olvidarme.

*Treb.* El mar me trague en su centro  
si te olvidare jamas.

*Argil.* Pues á Dios, y acude al puesto. *Va*

*Treb.* Ha Garron. *Garr.* Gracias á Dios  
que acabáron los parleros.

*Treb.* Tu persona he menester  
esta noche. *Garr.* Si comemos,  
alquilarás mi persona.

*Treb.* Darte de comer bien pienso.

*Garr.* Pues qué es lo que mandas?

*Treb.* Vamos,  
que yo te lo iré diciendo. *Van*

*Sale Claudino de galan de noche.*

*Claud.* Noche, dame tu favor,  
que te le pide un rendido,  
que está en los lazos asido,  
que tiene puestos Amor:  
cubre con tu manto negro  
esas lumbreras del Cielo,  
que en escurecerme el suelo

me haces favor, y me alegro.  
Cielos, si se habrá olvidado  
de lo dicho Sofronisa,  
pues ya mi venida avisa,  
que yo no me he descuidado?

*Sale Sofronisa á un balcon.*

*Sofron.* Quién está en la calle? *Claud.* Yo,  
que colgado de esperanza  
culpaba ya tu tardanza.

*Sofron.* Hate visto alguno? *Claud.* No.

*Sofron.* La Ciudad está segura?

*Claud.* Aun el viento no se mueve.

*Sofron.* A la fortuna se atreve  
esta noche mi ventura: *Retírase.*  
ya baxo, espera. *Claud.* Ea, noche,

miéntras saco á Sofronisa,  
no apresures ni des prisa  
los caballos de tu coche:  
no corras tanto, repara  
en que gran daño me harás,  
si muy aprisa te vas,

y tu corriente no para:  
que si corres por buscar  
el Sol, y nunca le vés,  
y por prisa que te des,  
nunca le puedes hallar;  
detente, y verás ahora  
mi Sol, si verle deseas,  
y dirás quando le veas,

noche, que te has vuelto Aurora.

Y si nunca el Sol del Cielo,

en quantas vueltas ha dado,

no le has visto ni alcanzado,

verás ahora el del suelo:

que quando visto le hayas,

podrá ser, que si has tardado,

lo des por bien empleado,

y á buscar otro no vayas.

*Sale Sofronisa.* En esos brazos, Claudino,  
mi vida y alma te entrego,  
pues determinada llevo  
de seguir este camino.

*Claud.* El Cielo puede pagar,

y decir lo que te debo,

que yo, mi bien, no me atrevo.

*Sofron.* Pues empieza á caminar,

que desde hoy pongo en olvido

mi honor, hacienda y hermano.

*Claud.* Mi padre, como tirano,

tanto mal ha permitido. *Vanse.*  
*Sale Treb. de noche, y Gar. con una escala.*

*Garr.* Quál me llevas! Barrabas  
te puede servir, señor;  
si de esto trata tu amor,  
adónde demonios vas?

*Treb.* Calla, y arrima esa escala  
en esa pared, Garron.

*Garr.* Mira que estas tapias son  
del Convento, y es muy mala  
la burla. *Treb.* Tiemblas, cobarde?

*Garr.* Si no guardamos los dos  
nuestras vidas, vive Dios,  
que ninguno nos las guarde.

*Sale Argila á lo alto enfaldado el Hábit.*

*Arg.* Es Trebacio? *Treb.* Es quien espera,  
son pasos de temor llenos,  
que aquesos ojos serenos  
alumbren esta escalera,  
que este es paso de pasion,  
y es necesario la luz.

*Gar.* Sí, que llevo yo la Cruz  
sin ayuda de Simon.

*Argil.* Mira, por darte contento,  
mi bien, á lo que me atrevo. *Bassa.*

*Treb.* Mucho, mi Argila, te debo.

*Garr.* Mas debes á este jumento.

*Treb.* Yo te juro de premiar  
tan grande amor y firmeza.

*Garr.* Acaba ya con presteza,  
que es sospechoso el lugar.

*Treb.* Toma, Garron, la escalera,  
y vuélvela donde estaba,

y en la puerta del Alxaba  
allí á los dos nos espera.

*Garr.* Eso juráralo yo,  
que me habias de cargar  
con la Cruz. *Treb.* Quieres callar?

*Garr.* Pesar de quien me parió!  
callar tengo, si me veo  
de tantos palos cargado?

*Treb.* Haz, Garron, lo que he mandado,  
que pagártelo deseo.

*Garr.* Si alguien me vé en la Ciudad  
de esta suerte, con razon  
me podrán llamar ladron,  
y dirán, por Dios, verdad.

*Vase con la escalera á cuestras.*

*Treb.* Mi bien, la noche convida,

por su muela obscuridad,  
á salir de la Ciudad.

*Argil.* Ay Trebacio de mi vida!  
llena de miedo y temor,  
que tú me guies espero,  
que por salir de aquí muero.

*Treb.* Ha tirano y cruel Amor!

*Argil.* Por qué, Trebacio, suspiras?

*Treb.* Por mi hermana hermosa y bella,  
que queda sola y doncella.

*Argil.* Y de eso, mi bien, suspiras?  
flaqueza muestras. *Treb.* Primero  
perderé el alma por ti.

*Argil.* Pues vamos, mi bien, de aquí,  
que en esa palabra espero.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Eráclio con báculo, y Roselio.*

*Rosel.* Muestra paciencia, señor,  
que golpes son de fortuna.

*Eracl.* No con persona ninguna  
jamás usó tal rigor:  
ay hijos! á Dios pluguiera,  
que el más cruel homicida  
acabara con mi vida

primero, que el ser os diera;  
ó ya que al mundo salisteis,  
la muerte con mano avara  
la vida á los dos quitara  
al instante que nacisteis.

Qué se dice en la Ciudad?

*Rosel.* Murmuran de aqueste caso,  
y culpan á cada paso  
tu resuelta voluntad.

*Eracl.* La culpa me cargan? *Rosel.* Sí,  
si señor, pues los forzaste,  
y casar no los dexaste.

*Eracl.* Pues si yo la causa fuí,  
padezca ahora la pena,  
con tan grande deshonor,  
pues fuí causa de su error.

Y donde están no se suena?

*Rosel.* Nadie lo podrá saber,  
que el delito cometido  
es grave, y se habrán huido  
donde no se dexen ver.

*Eracl.* Cielo, para qué das vida

á un hombre que está afrentado  
por sus hijos, y que ha dado  
su nobleza tal caída?

De pena el pecho se abrasa:  
qué he de hacer? adónde he de ir  
pues ya no puedo salir  
con tal afrenta de casa.

Ya no es justo acompañar  
los nobles, que estoy manchado,  
y si me llego á su lado,  
algo les podré pegar.

No es razón ponerme entre ellos  
en el Templo ni en la plaza,  
que mancha que tanto abraza,  
veránla, y será ofendellos:

que como es de infamia, cubre  
todo el vestido y la cara,  
y en saliendo á luz se aclara,  
y más el daño descubre:

y no la podrá sacar  
la greda de adulación,  
ni de la muerte el xabon  
no la ha de poder limpiar:

que es mancha de tal metal,  
que aunque esté el paño raído,  
y entre en agua del olvido,  
se ha de quedar la señal.

Por mis hijos afrentado?  
por mis hijos? no lo creo;  
mas sí, que á mis ojos veo,  
que el vulgo me ha murmurado.

Cierra, Roselio, esa puerta,  
que no quiero dar lugar,  
que nadie me pueda hablar,  
pues mi honra está ya muerta;

que si quando uno se muere,  
por luto las puertas cierran,  
y en casa todos se encierran,  
mas luto mi honor requiere.

Encerrado vivir quiero,  
sin consuelo ni esperanza,  
que pues tanto mal me alcanza,  
á la muerte sola espero.

Loco estoy, mil pensamientos,  
en pensar tan triste historia,  
me ocupan ya la memoria  
con rezelosos portentos.

*Rosel.* No piensas comer? *Eracl.* Advierte  
que el comer ya se acabó

para mí, no espero yo  
mas comida que la muerte.

Cielo, si bien me has de hacer,  
acorta mis breves dias,  
que mis locas fantasías  
empiezo ya á revolver. *Vanse.*

*Salen Argila, Trebacio y Garron de vill.*

*Garr.* Cumpliendo vas al deseo  
quanto pinta la memoria,  
pues ya excede nuestra historia  
las fortunas de Aroteo:  
adónde piensas pasar,  
que ya el mar baña esta tierra?

*Treb.* En esta intrincada sierra  
podemos ahora estar  
entre pobres Labradores,  
hasta que el mar oportuno  
nos ofrezca barco alguno  
de sagaces Pescadores,  
que á España ó Francia nos pasen,  
adonde con ménos daño  
vivamos en Reyno extraño,  
y nuestras vidas no tasan.

*Argil.* Ay Trebacio de mi vida!

mucho me aqueja el calor  
y la sed. *Treb.* Pues al rigor

de su fuego sin medida,  
sombra ofrecen estas peñas,

y para pasar la siesta  
nos dan oculta floresta

la espesura de estas breñas;  
y el ruido no pequeño,

que las olas del mar hacen  
quando en tierra se deshacen,

para dar materia al sueño:  
solo al Estío importuno

de tu sed ha de faltar  
agua, pues todo este mar

no es de provecho ninguno.

*Argil.* Mi bien, el dulce regalo,  
que de tu boca recibo,

á todo es excesivo,  
y con ninguno le igualo:

y aunque mas mi sed aumente,  
los favores de tu boca

la hacen ménos, y le apoca  
el agua de su corriente.

*Treb.* Con todo aqueso, mi bien,  
agua dulce he de buscar,

y haré, pues no la da el mar,  
que estas peñas me la den.

*Garron,* agua que beber  
nos falta, vamos los dos  
á buscarla. *Garr.* Vive Dios,  
que yo no la he menester.

Agua? por el Cielo santo,  
que ántes me dexe morir,  
que tal beba; aun en oír  
su nombre tiemblo de espanto:  
agua? la de aqueste mar,  
si pudiera, por no verla,  
vino habia de volverla.

*Treb.* Vámosla, amigo, á buscar  
para mi Argila, que está  
formando su boca agravios,  
porque el coral de sus labios  
la sed robándole va.

Tú, mi bien, entre la yerba  
de esta espesura texida

puedes quedarte escondida,  
miéntras que á tu sed acerba

agua vamos á buscar,  
que no creo, si es posible,

que en peñasco tan terrible  
agua nos ha de faltar.

*Arg.* Sola he de quedar? *Treb.* Bien presto,

que el agua hallemos ó no,  
volveré á buscarte yo,

no te apartes de este puesto.

*Garr.* Los dos pudiérades ir  
á buscar agua, por Dios,

pues que teneis sed los dos,  
y yo gana de dormir.

*Entrase Argila entre unos ramos.*

*Treb.* Pues ninguna cosa, viento,  
hay secreta para ti,

no digas que queda aquí  
la causa de mi tormento.

Haz, viento, ruido pequeño,  
porque se quede dormida

el dueño de aquesta vida,  
y descanse en dulce sueño:  
vamos, *Garron.* *Garr.* De continuo

delante me has de llevar?  
agua vamos á buscar,  
miren qué gran desatino! *Vanse.*

*Dicen dentro Roselan, Dragud y Mamí.*

*Rosel.* Amayna. *Mamí.* Ya amaynamos,  
bien

bien puedes tierra tomar. *Salen.*

*Roselan.* Este es el mejor lugar  
do la fragata escondamos,  
desde estas peñas veremos  
quantos esta playa pisan,  
pues desde ellas se divisan  
del Anglia los dos extremos.

Aquí podremos dar caza,  
á costa de poca guerra,  
al que pisare esta tierra.

*Drag.* Es admirable la traza.

*Roselan.* Corred los dos la marina  
con la mitad de la gente  
por la parte del Oriente,  
que mas al Anglia se inclina,  
que yo desde aquestas peñas,  
con la demas que quedare,  
si alguna cosa pasare  
os haré al instante señas.

No quede ningun Christiano  
del Anglia, Francia ó España,  
que con ingeniosa maña

no se rinda á vuestra mano:  
que yo en este paso estrecho,  
si todo el mundo viniera,  
todo el mundo resistiera,  
y á todos hiciera pecho.

*Roselan* soy, á quien dió  
España el ser, y troqué  
en la leche que mamé  
el ser de quien me engendró.

Aborrezco los Christianos  
con nacer de una Christiana;  
pero engendróme liviana  
con pensamiento villano.

Fuí espureo, á quien los Cielos  
mala influencia le ha dado,  
que siempre un mal engendrado  
es muy odioso en el suelo.

Témeme Francia y España,  
que quando mas no tuviera  
de que España me temiera,  
es para mí honrosa hazaña.

Id, destruid sin piedad  
el Christiano que viniere,  
y el que renegar quisiere,  
como á mí mismo estimad.

*Mamí.* Alá conserve tu vida,  
para que de Africa sea

fiel columna, y no se vea  
de otra Nacion ofendida.

*Dragud*, vamos á correr  
la playa. *Drag.* Vamos, Mamí *Vanse.*

*Roselan.* Mirad que os espero aquí,  
y que aquí habeis de volver.

Da la naturaleza artificiosa,  
poseedora de todo lo criado,  
lo que mas le conviene á cada estado,  
repartiendo con mano generosa,  
miedo al tímido cobarde que no osa,  
ánimo y valentía al que es osado,  
carga al que es perezoso y descuidado  
de pereza y olvido (dura cosa!)

al jugador le llena de deseo,  
al ladron de codicia, y de venganza  
al que se vé ofendido, y esta creo  
q̄ es la q̄ mas me toca y mas me alcanza,  
por sentirme ofendido, qual me veo,  
de quien para engendrarme se hizo reo.

*Salen Mamí y Dragud*, que traen á  
*Trebacio* y á *Garron* asidos.

*Treb.* A traicion me habeis cogido.

*Drag.* Qué brio muestra el villano!

*Treb.* De que soy villano es llano,  
porque mi suerte lo ha sido.

*Rosel.* Qué es eso? *Mamí.* Presa pequeña:  
dos villanos, que en la fuente,  
que despeña su corriente  
por lo alto de esa breña,  
cogian agua. *Roselan.* Acá llega:  
de dónde sois? *Treb.* De una Aldea  
de esta costa, que la apea  
el mar, porque á ella llega.

*Roselan.* Sois humildes? *Treb.* No lo veis?  
no muestra bien nuestro talle,  
que guarda en aqueste valle  
ganado? qué mas quereis?

*Roselan.* Buen talle para Pastor:  
sin duda sois Mayoral.

*Treb.* Mayoral soy. *Garr.* Yo Zagal:  
alto, yo me voy, señor.

*Mamí.* Aguarda un poco, que hay mas.

*Garr.* Mas hay? matarme pretende: ap.  
quién pudiera hacerse duende!  
húmedo estoy por detrás.

Madre de Dios, qué he de hacer  
en tan terrible ocasion,  
que han agarrado á Garron

ministros de Lucifer?

*Roselan.* Yo me he movido á piedad por veros de aquea suerte, y en lugar de daros muerte, os quiero hacer amistad: porque es lástima que andeis vagamundos y perdidos, entre estos valles metidos, y que ganado guardéis: en mi fragata, Mamí, estos dos al remo ata.

*Treb.* Qué con rigor se nos trata? esa es vuestra amistad? *Roselan.* Sí, que es lástima, que esos brazos en guardar cabras se empleen, siendo mejor que peleen, ó hagan los remos pedazos.

*Treb.* De un Pastor no te enamores; trátanos de rescatar, podrás con los dos comprar brazos que sean mejores: mira lo que te he de dar, y pagaré de contado.

*Gar.* Esto es lo más acertado, *De rodillas.* no nos tienes que llevar.

*Treb.* Así de insignes victorias de Capitanes valientes, hagas, Moro, mil presentes, con mil preseas y glorias: que nos libres, y me pide por ello quanto quisieres, que si imposibles pidieres, mi pecho á todo se mide.

*Roselan.* Mayor deseo me pones de que mi Cautivo seas, por ver que tanto deseas la libertad que propones: que ser un hombre villano, humilde, pobre y Pastor, y ofrecer tan gran valor por su rescate, es en vano decir que trató verdad: y así, yo me determino á que por ningun camino os pienso dar libertad.

*Treb.* A quién, Cielos, sucedió *ap.* desdicha como la mía! qué mal mi estrella me guía, pues á tal puesto me echó!

qué haré? dexaréme aquí mi dulce Argila querida en este monte perdida, sin que ella sepa de mí? Pero, Cielos, si la adoro, cómo podré aquí dexarla? mas no es peor entregarla en manos de aqueste Moro?

Cómo podré sufrir tal? cómo apartarme podré de la que adora mi fe, sin que sepa de mi mal? Qué podré, Cielos, hacer sin mi Argila, pues por ella, contra el rigor de mi estrella, así me quieres vencer?

Resuélvome á revelar la joya, que está escondida, que estimo ménos mi vida, que no el venirla á dexar. Vendré á ser como el que muere confiado en la fortuna, que el desdichado en la cuna todos los males adquiere. Solo me puede afligir verla en poder de un tirano, por no poder poner mano á lo que intente seguir.

*Roselan.* Qué estás hablando entre ti?

*Treb.* Admirame tu crueldad, y que no tengas piedad con quien te la pide así. En efecto, no hay remedio de rescatarnos? *Roselan.* No hay duda.

*Treb.* Hoy la fortuna te ayuda por extraordinario medio.

*Rose.* De qué suerte? *Tre.* Ay trance fuerte!

*Rose.* Qué es lo que sientes? *Tre.* Ay Moro! el descubrirte un tesoro, que ha de enriquecer tu suerte, que está aquí cerca escondido.

*Roselan.* Esa es quimera y engaño, que tratas para tu daño, pues que no has de ser creído.

*Ga.* Qué quieres hacer, señor? *ap. los dos.*

*Treb.* Entregarle á aqueste Moro la dulce prenda que adoro.

*Garr.* Pues no vés, que eso es error?

*Treb.* Por qué? *Garr.* Porque este tirano,

viendo su hermosura bella,  
 ha de enamorarse de ella,  
 y que ha de gozarla es llano  
 ya por fuerza ó por halagos,  
 y en mostrándote zeloso,  
 tambien ha de ser forzoso  
 matarnos un Moro á palos.  
 Déxatela aquí escondida,  
 contra el rigor de tu estrella,  
 que peor es que por ella  
 perdamos los dos la vida:  
 que pues queda en libertad,  
 algun dia querrá Dios  
 nos rescatemos los dos,  
 y cese la tempestad.

*Treb.* Y qué hará quando se vea  
 sin mí, sola de tal suerte?

*Garr.* Yo te juro, que ella acierte  
 á recogerse á una Aldea,  
 adonde sirviendo viva  
 con el disfraz que ahora lleva,  
 que es mas acertada prueba,  
 que el ir contigo cautiva,  
 y ocasion podrá venir,  
 que la escribas. *Treb.* Ay Garron!

*Garr.* Dad riendas al corazon.

*Treb.* Tu consejo he de seguir,  
 quédese mi Argila aquí,  
 aunque el mundo de mí entienda,  
 que dexo perder mi prenda  
 por darme la vida á mí.  
 Que tal sea mi desdicha!  
 que tal pueda suceder!  
 ó qué bien se echa de ver,  
 que nací con poca dicha!  
 Pero como contra el Cielo  
 intenté fuerzas, qué mucho  
 que fortuna, con quien luchó,  
 dé con mi amor en el suelo?  
 Si le he sido inobediente,  
 y sacrílego tirano,  
 qué mucho que alce su mano,  
 y que castigarme intente?  
 Ay Amor! cómo recibes  
 traiciones y tiranías,  
 cómo al gusto te desvías,  
 y á los males te apercibes!  
 Moro, el Equife apercibe,  
 entrarás en él un muerto,

que dexa en dudoso Puerto  
 la esperanza con que vive:  
 por tu cautivo me ofrezco.

*Garr.* Yo tambien, señor Mahoma,  
 y mire que soy carcoma  
 del vino, y no lo aborrezco.

*Roselan.* Oia, Mamí, llega el barco.

*Mamí.* Ya te puedes embarcar.

*Garr.* Que en agua me haya de ahogar!  
 no fuera de vino el charco?

Por qué si mosquito yo,  
 hijo de tábano y mosca,  
 en agua mi sed se enfosca,  
 si el vino á mí me crió?

A pesar de la fortuna  
 verme tengo en gran trabajo,  
 pues vengo á ser renacuajo  
 de tan profunda laguna.

Que agarrasen á Garron  
 por buscar agua! ah pesar!

*Drag.* Iza, y alto á embarcar.

*Garr.* Con qué convida el ladron!

*Roselan.* No esteis con pena, Christiano,  
 que si renegar quisieres,  
 te daré quanto pidieres,  
 premiándote de mi mano,  
 porque estimo un Renegado  
 mas que el tesoro que tengo.

*Treb.* A mayor de dicha vengo.

*Garr.* Yo me imagino empalado.

*Rosel.* Ven á embarcarte. *Treb.* Ay de mí!  
 qué mal de mi bien me alejo!

*Garr.* Y yo qué haré, pues que dexo  
 un vino como un rubí. *Vanse.*

*Sale Argila de los ramos como dormida.*

*Argil.* Qué sueño largo y profundo!  
 con qué congojas despierto!  
 á tenerme en pie no acierto,  
 parece trocado el mundo.  
 Cómo mi bien no ha venido?  
 que se tarda considero,  
 porque todo un dia entero  
 me parece que he dormido.  
 Si aquí me dexó durmiendo,  
 y me prometió volver  
 muy presto; qué pueda ser  
 el tardar tanto no entiendo.  
 Avecillas, que parlando  
 de ramo en ramo volais,



si á mi Trebacio le hallais,  
decid, que estoy esperando.  
Decidle, que ya mis ojos,  
para mi sed impaciente,  
agua me dan suficiente,  
y su ausencia mil enojos.  
Pero á quién doy quejas, Cielos?  
pues que decirlas no puede,  
si el corazon me concede  
mil fantásticos rezelos?  
No es bien que mi voz se impida,  
mi Trebacio he de llamar,  
que si agua me fué á buscar,  
ya la tengo sin medida.

Qué haré, que es tarde, y se cubre  
de sombras aqueste valle?

Cielos, cómo iré á buscallo?

que el Sol en el mar se encubre.

Mi pena y tormento es cierto,

de temor me voy cubriendo,

porque el Sol se va poniendo,

y estoy sola en el desierto.

Qué desdicha es esperar

de la suerte que yo espero!

por no verle ya me muero,

no sé dónde irle á buscar.

Que algun mal le ha sucedido

me dice ya el corazon,

porque las premisas son,

que á mi Trebacio he perdido.

Qué haré? esperaréle aquí

*Claud.* Ella dárnosle podrá.

Villana del Cielo,

hermosa Villana,

que para mi bien,

en desdicha tanta,

ha querido el Cielo

que viese tu cara;

guia á dos perdidos

á tu Aldea y casa,

así quando llegues,

si eres casada,

halles á tu esposo

con risueña cara;

que vamos perdidos

por estas montañas

huyendo de Moros,

que por aquí andan.

Aquesta es mi esposa,

que ya de cansada

moverse no pueden

sus nevadas plantas.

*Argil.* Galan Peregrino,

que miro en tu cara

el mudo traslado

que el alma arrebatada,

tambien voy perdida

desde esta mañana,

que se fué mi esposo

á buscarme agua.

Díxome, que aquí,

miéntas la buscaba,

le aguardase un poco,

y ya mucho tarda.

Llórole perdido,

y entre penas tantas,

desdichas ajenas

toda esta noche? Mas no,  
que pues sola me dexó,  
ya hubiera venido á mí  
si sucedido no hubiera  
algun mal y grave daño:  
mas si me trató de engaño?  
No, que su fe es verdadera.  
Rumor siento: si son ellos?  
aquí tengo de esperar,  
pues que no me puede dar  
fortuna mas bien que vellos.  
Ya los diviso, y no son,  
que Peregrinos parecen:  
qué de dudas se me ofrecen!  
qué saltos da el corazon!  
Peregrinos son, ya llegan,  
perdidos vendrán qual yo,  
porque siempre Amor perdió  
á los que en su mar navegan.

*Salen Claudino y Sofronisa de Peregrinos.*

*Claud.* Largo camino has andado,

descansa un poco si quies,

porque tus nevados pies

el polvo habrá maltratado.

Ya estamos junto al Lugar,

una Aldea buscarémos,

adonde descansarémos

hasta habernos de embarcar.

Pero espera, que aquí está

una Villana. *Sofron.* Ay mi bien!

los Cielos favor nos den.

dan consuelo al alma.

Sola estoy qual veis;

y si acaso agrada,

que en vuestro viage

compañía os haga,

será para mí

merced soberana,

que los desdichados

siempre juntos andan,

y el Cielo, que todo

lo ordena y lo alcanza,

permite juntarnos

en desdicha tanta.

*Claud.* Serrana divina,

movido has mi alma,

porque eres retrato

de una bella hermana,

que dexo en mi tierra.

*Arg.*

*Arg.* Qué dices? *Cla.* Que basta, que tu fe lo pida.

*Argil.* Qué cosa tan rara! *ap.* á no estar Claudino con Ordenes Sacras, y á poder casarse, que este era jurara.

*Cla.* Válgame los Cielos! *ap.* qué hechura tan clara de mi hermana Argila! que era ella pensara, á no quedar Monja reclusa y cerrada.

*Argil.* De tal parecer *ap.* estoy admirada.

*Sale Eraclio.* Ligeros pensamientos, que á la flaca muralla de mi vida, ya con grandes portentos dais asalto feroz y acometida, y qual bala ligera, uno viene quando otro sale fuera: dexad de atormentarme, que siendo los golpes de tal suerte, que intento de matarme, por ver que no me quiere ya la muerte, que como estoy sin honra, de mí se olvida para mas deshonra. Yo, que con regocijos, de los mas nobles era acompañado, ahora por mis hijos me veo abatido y afrentado: para qué quiero vida, si la que tengo es tan aborrecida? Mis amigos me dexan, ninguno quiere verme, todos huyen, todos de mí se alejan, todos á mí la culpa me atribuyen, no hay ya quien me consuele, que esto es lo que á un triste mas le duele; pues vida tan penosa, no es justo, que la viva un hombre triste, que es vida rigurosa. Qué fiero pensamiento que me embiste á que la vida pierda, colgando mi garganta de una cuerda! y otro tras este viene, y me divierte; pero llega luego otro, que me previene á que pierda la vida á sangre y fuego,

*Cla.* Si ella ser pudiera, *ap.* fuera cosa rara.

*Arg.* Vámonos, que estarde, por la espesa falda de este oculto monte á buscar posada para aquesta noche, hasta que mañana busquemos la Aldea, que estos campos labra, donde consultemos las penas del alma, que ménos tormento dan comunicadas.

*Claud.* Entre aquesas peñas,

que si vivo afrentado, perder la vida es ya mas acertado. Un sueño me divierte de aqueste presagioso pensamiento, si fuera el de la muerte, con gusto le durmiera y con contento si ya posible fuera, que contento en un triste haber pudie. Mis débiles sentidos con el sueño se postran y abatidos; cerrar quiero los ojos, por divertir durmiendo mis enojos.

*Quédase dormido sobre una silla, y sale Demonio vestido de Caballero anciano y sacará un cordel.*

*Dem.* Ayúdame, infierno, ahora en esta batalla fiera, para que haya un alma mas, que entretenga nuestras penas. Ahora es tiempo que muestren todo su poder y ciencia tus Ministros, pues hicieron en los Cielos asistencia; pero yo basto, que soy la cabeza mas suprema, y como mayor Ministro, ando con mas diligencia. Hoy pienso daros un alma, con que todos hagais fiesta, si por quitársela al Cielo el infierno puede hacerla. Durmiendo está Eraclio, llevo á tender la red primera, pues algunos hay que han dado

que al Cielo amenazan habrá algunas piedras que hospedage hagan á nuestras desdichas, vamos á buscarlas.

*Sofron.* Esta Labradora me tiene admirada.

*Claud.* La naturaleza hace tales gracias.

*Sofron.* En su rostro mi á tu misma hermana suspensa me tiene.

*Cla.* Ven conmigo y calla.

*Argil.* Este Peregrino le llevo en el alma. *Va*

crédito á cosas que sueñan:

Eraclio, Eraclio.

*Eracl.* Quién llama? *Durmiendo.*

*Dem.* Tu amigo soy. *Eracl.* Cosa nueva! qué amigo eres? *Dem.* Don Mauricio.

*Eracl.* El mayor que tengo: llega, llega, abrázame, Mauricio, ya era tiempo que vinieras; cómo los demas no vienen? mas como saben mi afrenta, no querrán verme. *Dem.* Es sin duda, que huyen de tu presencia, como te vén afrentado, y lo mismo de mí piensa, que si aquí he venido á verte, es solo para que sepas, que hoy tu verdadero amigo de ti se olvida y te dexa, corrido de haberlo sido.

*Eracl.* Por qué, amigo? espera, espera, consuélame en mis trabajos.

*Dem.* Qué consuelo de mí esperas, si yo, de desconsolado, voy á entregar á una cuerda mi cuello por acabar mi vida, y si ser pudiera el poder aniquilarme, por no verme yo lo hiciera?

*Eracl.* Qué dices? *Dem.* Esto que escuchas verdad es, aunque lo sueñas.

*Eracl.* Pues por qué? *Dem.* Porque tu amigo soy, que si yo no lo fuera, ni acompañara tu lado, ni tu deshonor sintiera, ni fuera tan murmurado de gente noble y plebeya, diciendo, que yo te di mal consejo, en que no hicieras la voluntad de tus hijos.

*Eracl.* Pues, amigo, qué hacer piensas?

*Dem.* Quitarme la vida quiero, colgándome de una almena: esto mismo te conviene.

*Eracl.* Haré lo que me aconsejas.

*Dem.* O qué bien! lo que ha soñado le ha de suceder de veras: retirarme quiero aquí, que ya del sueño despierta. *Retírase.*

*Eracl.* Aun durmiendo, pensamientos,

al alma dais tanta pena? *Despierta.*

Qué ilusiones! qué fantasmas me amenazan tan de cerca! qué sueño tan prodigioso! pluguiera á Dios verdad fuera, pues acabara mi vida, y tantos males no viera.

No hay quien me consuele, Cielos! qué maldicion es aquesta, que me afligen pensamientos, y conmigo dan en tierra? para qué quiero la vida, pues ningun consuelo espera?

*Dem.* Ahora es tiempo que salga á dar principio á esta empresa, pues con aquesta figura traigo la victoria cierta. *Llega.*

Eraclio? *Eracl.* Qué es esto, Cielos! es Don Mauricio? *Dem.* Respuesta podrá darte mi figura.

*Eracl.* Pues di, quién te dió la puerta?

*Dem.* A los amigos del alma cuándo las puertas se niegan?

*Eracl.* Dices bien, y mas que vienen en rigurosa tormenta, quando esto mismo he soñado, y me sucede de veras: dime, amigo, qué me quieres? aquí conmigo te sienta.

*Dem.* Sentarme, amigo, no pienso, que mal, Eraclio, se sienta honra que no tiene asiento, ni el hombre que está sin ella. Siéntese el que sin cuidado con honor silla le entran, y el que está sin él, es bien que no se siente, y que sienta; y si duermes descuidado, Eraclio, y dices que sueñas lo mismo que te sucede, sin sentarte en esto piensa. Piensa que no tienes honra, y que de luto cubierta toda Canturia te llora, y tus amigos lamentan. Los niños á gritos dicen hiciste á tus hijos fuerza, y solo tus enemigos de todo tu mal se alegran:

y si quieres ver cuál anda  
tu honor en calles y puertas,  
sal, Eraclio, de tu casa:  
mas mejor es no lo veas,  
pues de haberlo visto yo,  
traigo voluntad resuelta  
de desesperarme; mira  
la pasion á lo que llega.  
El cordel traigo conmigo,  
porque quiero en tu presencia  
colgarme, por no pasar  
en Canturia tal afrenta.

No sientes, pues que me dices *Llora.*  
que me siente. *Eracl.* Espera, espera:  
Lloras? *Dem.* Lloro tus desdichas;  
pues que vivir perseveras  
tan afrentado. *Eracl.* Ay amigo!  
con razon de mí te quejas,  
que si tú, solo por ser  
amigo, tanto te afrentas,  
y determinado estás  
á que tu vida se pierda,  
qué mucho que yo, que he sido  
causa de toda esta empresa,  
pierda una vida, y dos mil,  
si dos mil tener pudiera?  
Dame otro cordel á mí,  
que en la muerte es bien se vean  
los amigos como en vida.

*Dem.* Tú lo serás si te cuelgas. *ap.*  
De aquesta cuerda que traigo  
te quiero partir la media.

*Eracl.* Pues pártela, fiel amigo,  
y á este cuello me la echa,  
que en sueños ví tu figura,  
y esto mismo que ahora intentas.

*Dem.* Los trabajos que has pasado  
con aquesta muerte cesan:  
quiero ayudarte, q̄ yo *Pónale un cordel.*  
tengo para aquesta empresa  
mas ánimo. *Eracl.* Muy bien dices.

*Dem.* Conviene andar aquí apriesa, *ap.*  
no se escape de la red  
esta alma que tengo presa.

*Eracl.* Qué temor altera el alma!  
qué de cosas se me acuerdan!  
amigo, no sé qué veo.

*Dem.* No imagines en quimeras.  
Será el Angel de su Guarda, *ap.*

que al alma dexa desierta:  
despídase, porque ya  
está dada la sentencia.

Cuélgate. *Eracl.* Ay! *Muere.*

*Dem.* Ya no hay remedio,  
el alma despide apriesa,  
porque vaya á ser manjar  
de nuestras llamas eternas.  
Ya sale, ó qué negra va!  
vista luego mi librea:  
tomad esa alma, Demonios,  
que ya va el cuerpo tras ella.  
Yo quiero cargar con él;  
muy bien salí con mi empresa,  
hoy me coronó sagaz  
por victoria tan suprema.

*Carga el cuerpo y vase, y salen Treba-*  
*cio y Garron de Cautivos con hazadas.*

*Treb.* Ya, Garron, en este estado  
acabaremos la vida,  
que el trabajo es sin medida  
para quien no está enseñado,  
y la comida es muy poca,  
y manjares diferentes.

*Garr.* Tú el poco regalo sientes,  
y yo siento que mi boca  
no la puede visitar  
el vino; mira si es mengua,  
que ahora pruebe mi lengua  
el agua que es rejalgat.

*Treb.* Ese trabajo, Garron,  
con paciencia le sufiera,  
si de mi Argila supiera.

*Garr.* Muda de conversacion,  
que el Alcayde viene. *Treb.* Amor,  
duélete ver cuál estoy,  
aunque imaginando voy,  
que me has de poner peor.

*Garr.* Alza ese hazadon y cava,  
no nos halle Roselan  
holgando. *Treb.* Qué fin tendrán  
mis desdichas? *Garr.* Cava, acaba.

*Treb.* Qué acabe? dices muy bien,  
pues fuera dicha acabar.

*Garr.* Quien tanto supo de amar,  
sepa de cavar tambien:  
date prisa, que ya viene.

*Treb.* Mi fortuna se la da  
en darme penas, pues ya

tan abatido me tiene.

*Sale Roselan.* De que os agrade esa vida y ese miserable estado, estoy, por Alá, admirado, pudiendo tener cumplida la merced que os he ofrecido.

*Treb.* Alcayde, tu voluntad muestra liberalidad con quien jamas te ha servido: mas advierte y considera, que no hay hijo que á su madre, por mas que el oro le quadre, la dexé por la extranjería. Por el bien que nos ofreces, no nos conviene á los dos el dexar la Ley de Dios.

*Garr.* O qué necio me pareces! di que renegar queremos, *ap. los dos.* quando llegue la ocasion no será de corazon, y así engañarle podrémos.

*Treb.* No sigo tu parecer, porque el honor que á Dios toca, el corazon ni la boca jamas le han de obscurecer.

*Roselan.* Si yo os trato con rigor, no mirais que vuestra muerte intentais de aquea suerte, por no estorbar mi valor?

*Treb.* Usa de él quanto quisieres, que á tu rigor sin medida ofrezco humilde la vida.

*Garr.* No sigo tus pareceres: vivir quiero, y no romper con esta hazada la tierra: necio es quien quiere la guerra, pudiendo la paz tener: hazada yo? yo cavar, pudiendo ser estimado? yo quiero ser Renegado, y de burlas renegar.

*Suenan cajas, y salen Mamí y Dragud, que traen á Claudino y Sofronisa de Peregrinos, y á Argila de villana*

*Mamí.* Dame albriicias. *Roselan.* O Mamí! tuyo es quanto yo poseo.

*Mamí.* Si de oirme tienes deseo, diré tu fortuna. *Roselan.* Di.

*Mamí.* Llegamos, Alcayde noble,

con tus quatro Galeotas á tocar en las arenas, que el mar en el Anglia bordan, y despues de haber corrido con ellas la orilla toda, reconociendo las costas mas ocultas y dudosas, un dia al salir del Sol pasó cobarde y medrosa por delante de nosotros una fragatilla sola.

Embestímosla al instante, y apénas las blancas olas tus Galeotas cortáron para seguirla furiosa, quando humilde se rindió, sin que por nuestra victoria fuera menester hacer la salva nuestras pelotas. Dímosla caza, y hallamos, que traia gente poca, pues con solo un Poblufete iba á Francia su derrota, entre los cuales habia aquestas dos Españolas, y este bello Peregrino, que hermano suyo se nombra, mozo, que envidiarle puede nuestra Africa y toda Europa, y quantas Naciones tiene el mundo dentro en su bola. Quisimos Dragud y yo traer sus hermanas solas, y á él dexarle cautivo al remo en tus Galeotas; pero pidiénos llorando, que no hiciéramos tal cosa de quitarle sus hermanas, que como á su Dios adora. Obligónos de manera con palabras amorosas, que con ellas le traemos á que veas su persona. Los demas quedan cautivos en la Torre de la costa, esperando que los mandes azotar las fieras olas. Solo vienen estos tres á dar fe de esta victoria,

que

que es la gente mas lucida,  
que hubo en la fragata toda.  
Recíbelos, Roselan,  
y mi voluntad, que abona  
la falta de mis servicios,  
y el efecto de mis obras.

*Roselan.* Toma mis brazos, Mamí,  
que bien merece amistad  
quien con tanta voluntad  
procura servirme así.

Estos Cautivos te admito,  
y te alargo los demas.

*Mamí.* Muestras de quien eres das  
con pecho noble y altivo.  
Pasa adelante, y besad  
los pies al Alcayde. *Treb.* Cielo, *ap.*  
el alma me cubre un yelo  
viendo aquesta novedad!  
Si no son vanos antojos,  
mi Argila es esta que veo,  
que no me engaña el deseo  
me dicen sus bellos ojos.

*Rosel.* De dónde sois? *Claud.* Españoles.

*Rosel.* De qué parte? *Claud.* De Sevilla.

*Roselan.* Su hermosura maravilla,  
y al Sol eclipsan sus soles.  
Dónde ibades quando disteis  
con mis fragatas? *Claud.* A Francia  
á un negocio de importancia.

*Roselan.* Poca ventura tuvisteis;  
mas si quereis renegar,  
buena la podeis tener,  
pues con eso os pienso hacer,  
que el mundo os llegue á envidiar:  
cubrirán vuestros cabellos  
perlas, rubíes, esmeraldas,  
y haré texer mil guirnaldas  
al oro de esos cabellos.  
Aljamas de carmesí  
vestiréis, con mil diamantes,  
y otras cosas semejantes,  
que os puedo ofrecer aquí.  
Con gran regalo y amor  
al que es Renegado trato,  
y al que conmigo es ingrato,  
con aspereza y rigor.

*Sofron.* Ay mi bien!

*Claud.* Llámame hermano, *ap.*  
pues ya con aqueste engaño

encubrimos nuestro daño  
engañando á este tirano.

*Roselan.* Alzad los ojos del suelo,  
hermosísimas Christianas,  
que luces tan soberanas  
bien es que las vea el Cielo:  
no os dé pesar el cuidado  
de haber la Patria perdido,  
que tambien Christiano he sido,  
si ahora soy Renegado.

*Mamí Noble Alcayde,* la vergüenza  
es propio de las mugeres,  
no es justo que perseveres  
en que tu amor no las venza.  
Tu rigor templar se puede,  
pues no hay en el mundo hombre,  
que no se afixa y asombre,  
si algun daño le sucede.  
Déxalos, consultarán  
sus desdichas y tormentos,  
que despues mil pensamientos  
para renegar tendrán.

*Roselan.* Dices bien: vamos, Mamí,  
quédense en este jardín  
solos, para ver el fin  
de lo que pretendo aquí:  
Celio y Cardenio? *Los dos.* Señor.

*Roselan.* Ya compañeros teneis,  
y como os determineis  
á estimar mi gran valor,  
os prometo de premiaros,  
y poneros donde estoy;  
y si no lo haceis, desde hoy  
al remo pienso entregaros.

*Vanse los Moros, y quedan los Christianos.*

*Garr.* Lindo embite! renegar  
pienso para estar temido,  
y no verme aquí abatido  
hartándome de cavar.

*Treb.* Garron, no es Argila aquella?

*Garr.* Ella parece, si acaso  
una Ninfa del Parnaso  
no se ha transformado en ella,  
porque tray su mismo trage.

*Treb.* Pues, Garron, qué podré hacer?

*Garr.* Oír y callar y ver  
hasta saber su viage.

*Treb.* Hablarla pienso: ha Christiana,  
mil años os guarde Dios.

*Argil.*

*Argil.* Así haga, amigo, á vos.

*Cla.* Qué quieres, hombre, á mi hermana?

*Treb.* Hablarla aparte queria, si vos licencia me dais.  
Ojos, si aquí os engañais, *ap.*  
loca está la fantasía.

*Claud.* A vuestro servicio está:  
mira, hermana, lo que quiere.

*Treb.* Si aquí la verdad se infiere,  
buena mi ventura va.

*Argil.* Sabes quien soy? *Treb.* Bien lo sé,  
pues para desdicha mia  
una tarde en una selva  
te dexé sola escondida,  
por irte el agua á buscar.

*Argil.* Ay Trebacio de mi vida,  
qué historia tan desdichada!  
no digas mas ni prosigas,  
que al mismo instante que entré  
en este jardin, se iban  
mis ojos tras de los tuyos,  
como imanes de la vista.

*Treb.* Quién son estos Peregrinos,  
que traes en tu compañía?

*Argil.* Dos amantes, que de España  
nombran su Genealogía;  
aquestos dos me encontraron  
quando me quedé perdida.

Juntámonos todos tres,  
porque ellos tambien lo iban,  
y anduvimos por la costa  
buscando, si acaso habia  
quien á Francia nos pasara,  
y hallamos una barquilla  
de unos pobres Pescadores,  
que la derrota seguian;  
entramos dentro, y apenas  
navegamos doce millas,  
quando estos nos cautivaron;  
y á saber yo que venia  
donde estabas, por regalo  
tomara el venir cautiva.

*Treb.* Dame esos brazos. *Argil.* Mil veces.

*Claud.* Qué es eso, hermana? desvía.

*Argil.* Bien puede abrazarme, hermano,  
que es mi dueño.

*Claud.* Hay tan gran dicha!

*Argil.* Aqueste es el que esperaba  
quando me hallaste perdida.

*Claud.* Estima, noble Cautivo,  
el amor y cortesía  
con que á esta Dama he tratado,  
que el llamarla hermana mia,  
ha sido por encubrir  
mil daños que se seguian:  
por muchos siglos la goces.

*Treb.* Tú, con la que tanto estimas,  
te veas en libertad,  
y alcances lo que codicias.

*Claud.* Qué te parece, mi bien?

*Sofron.* Que tengo el alma afligida  
por estar en cautiverio.

*Claud.* Pues mudaremos de vida:  
no renegarás? *Sofron.* Ay Dios,  
y qué cosa tan mal dicha!

*Claud.* Si aquí nos fuerzan, qué harémos?

*Sofron.* Perder por mi Dios la vida.

*Claud.* Espérate, no te alteres,  
conmigo aquí te retira.

*Retíranse á un lado, y Argila y Tre-  
bacio á otro.*

*Treb.* El estar cautivo siento,  
que te has de ver abatida.

*Argil.* Hacer lo que dice el Moro,  
y tendrémos buena vida,  
que si renegando ofrece  
tal amor y tal caricia,  
renegar es lo mejor.

*Treb.* Tu resolucion me admira:  
no ves que hay Dios y hay Infierno?

*Argil.* O qué largo me lo fias!  
Si ya perdidos nos vemos,  
y puestos en tal desdicha,  
para vivir con regalo,  
forzoso es mudar de vida;  
pues que sacrílego has sido,  
para qué en aqueso miras?  
Ya mi suerte y mi fortuna  
por esta parte me guian;  
renegar pienso, Trebacio,  
lo mismo hacer determina,  
que sirve ingrato el Amor  
con tan grande cobardía.  
Di, qué importa lo que has hecho,  
si ahora aquí te retiras?  
No te acuerdas, engañoso,  
que dixiste á la partida,  
que en todo harias mi gusto,

ó la vida perderías?  
*Treb.* Como renegar no sea,  
 haré todo quanto pidas.  
*Argil.* Solo renegar importa  
 para estar enriquecida,  
 y no verte qual estás:  
 qué respondes? *Treb.* Que me incitas  
 á aborrecerte y dexarte.  
*Argil.* Pues conviértase ya en ira  
 todo el amor que te tengo.  
*Treb.* Temeraria estás, *Argila.*  
*Garr.* Y para Garron no hubiera  
 ahora una Peregrina?  
 nunca me tropiezo yo  
 sino la miseria misma.  
*Claud.* Ya yo estoy determinado:  
 perdóname, Sofronisa,  
 un yerro hice, y aquel,  
 á que haga muchos me obliga.  
 Vive tú en aqueese estado,  
 que aunque el mundo de mí diga,  
 de él quiero gozar ahora  
 lo que durare la vida.  
 Yo juré de no olvidarte  
 si tú mi gusto seguías;  
 pues no lo haces, perdona,  
 que mi fe no es la rompida.  
 Soy noble, y no sé servir,  
 y viendo que me convidan  
 con tal magestad, no admires  
 que mude de Ley y vida.  
*Sofron.* Ay Claudino! *Llora.*  
*Claud.* Ya no sirven  
 lágrimas, que son perdidas:  
 quédate á Dios, pues no quiero  
 lo que quiere Sofronisa. *Vase.*  
*Sofron.* Ay amor! y qual me has puesto  
 por determinarme aprisa!  
 bien dicen, que se arrepiente  
 quien presto se determina.  
*Treb.* No me canses, que es en valde.  
*Argil.* Tú eres hombre?  
*Treb.* Aunque me digas  
 mil blasfemias, no he de hacerlo.  
*Argil.* Yo diré al Moro, que sigas  
 mi gusto, y haga por fuerza  
 que reniegues. *Treb.* Pues no miras,  
 que no hay cosa que sea buena,  
 como por fuerza se elija?

*Argil.* Quédate, falso enemigo,  
 que á rigor mi pecho incitas. *Vase.*  
*Garr.* Enojada va. *Treb.* En mi vida  
 tal resolucion he visto.  
*Garr.* Qué era lo que te queria?  
*Treb.* Que renegase. *Garr.* Por Dios,  
 que es muger muy atrevida,  
 pero el nombre basta. *Treb.* Espera,  
 sola está la Peregrina,  
 y llorando; qué habrá sido?  
*Garr.* Llorará el verse cautiva.  
*Treb.* Peregrina de los Cielos,  
 por qué lágrimas destilas?  
*Sofron.* Ay amigo, por mil causas,  
 que á derramarlas me obligan;  
 porque renegar no quiero,  
 mi dueño ingrato me olvida.  
*Treb.* Lo mismo ha hecho conmigo  
 aquella falsa enemiga;  
 trocado habemos las suertes,  
 mas gana quien mas se humilla:  
 mil penas pasar tenemos  
 por ellos; mas como sigas  
 la Ley de Dios, yo te ofrezco  
 de hacerte fiel compañía.  
*Sofron.* Ay Cautivo, que mis penas  
 vas trocando en alegría!  
 no sé que miro en tus ojos.  
*Treb.* Y yo no sé qué me diga  
 de los tuyos. *Sofron.* Pues el Cielo  
 disponga de nuestras vidas  
 como mas á Dios agraden:  
 qué cosa tan parecida *ap.*  
 á mi hermano Don Trebacio!  
*Treb.* Vamos, bella Peregrina:  
 retrato al vivo parece *ap.*  
 de mi hermana Sofronisa. *Vanse.*  
*Garr.* Doy gracias á Dios, que solo  
 he quedado en la conquista:  
 qué haré? cavar? eso no,  
 que si una vil mugercilla  
 renegar quiere por verse  
 en alto lugar subida,  
 tambien yo lo pienso hacer  
 con apariencia fingida.  
 Así engañaré á Mahoma,  
 y quando entre en su Mezquita  
 á adorar su zancarron,  
 y á hecer su zalá maldita,



mi corazón dirá no,  
y sí dirá mi boquita.

\*\*\*!\*\*\*!\*\*\*!\*\*\*!\*\*\*!\*\*\*!\*\*\*!

### JORNADA TERCERA.

*Salen Mamí y Dragud con una lanza,  
y detras Roselan, Claudino, Argila  
y Garron de Moros.*

*Roselan.* En el alma, por Alá,  
este servicio he estimado,  
y quanto el Cielo me ha dado,  
sujeto á los dos está.

Desde hoy, Ardain valiente,  
te ofrezco toda mi casa,  
en ella manda sin tasa,  
que á todo estará obediente:

pues viendo quan liberal  
á mi voluntad lo has sido,  
por mi amigo te he tenido  
el mas noble y principal.

Y porque el efecto veas  
de lo que te ofrezco aquí,  
hoy el cargo de Mamí  
quiero que tú le poseas.  
Rige mis Fragatas bellas,  
pon en ellas banderolas,  
azota las verdes olas,  
y al mundo asombra con ellas.

Rige, ordena, manda, pide  
lo que á tu gusto ordenares,  
que todo quanto mandares,  
ninguno aquí te lo impide.

*Claud.* Dame, Roselan, tus pies  
por la merced que me ofrezces.

*Roselan.* Alza, Ardain, que mereces,  
que en estos brazos estés:  
y á vos, bella Celidora,  
os suplico me mandeis,  
que esa beldad que teneis  
toda el Africa enamora.

Buscad medios por dó pueda  
honraros y hacer favor,  
que ahora empieza mi amor,  
y no ha de parar su rueda.

*Argil.* Esos pies beso mil veces.

*Roselan.* Alza del suelo, si quies,  
que se correrán los pies  
viendo que el pecho mereces,

*Hablan aparte Roselan, Claud. y Argil.*

*Drag.* Notable amor ha mostrado  
con aquestos Renegados  
Roselan. Mamí. Mil sobresaltos  
le dan al alma cuidado.

*Drag.* El cargo de las Galeras,  
que tú tenias, le ha dado.

*Mamí.* Que así prive un Renegado!

*Drag.* Yo no sé, Mamí, qué esperas  
con lo que has visto? Mamí. Si alcanza  
venganza el que está ofendido,  
ya mi pecho se ha movido,  
*Dragud*, á fiera venganza:  
mil traiciones tiene el mundo,  
no me ha de faltar alguna.

*Drag.* Ayúdete la fortuna.

*Mamí.* Desde hoy mi venganza fundo.

*Rosel.* Digo, Ardain, que me he holgado  
de saber vuestra intencion,  
y con mayor aficion  
á honraros mas me he animado.

Y pues gusto de casaros  
teneis los dos, es hazaña,  
que ha de dar temor á España,  
y todo el mundo envidiaros.

Cien mil cequies prometo  
para que casa pongais;  
y porque honrado vivais,  
y este caso tenga efeto,  
desde hoy eres mi Teniente,  
con diez mil cequies de renta,  
quedando aquí por mi cuenta  
el premiar toda tu gente.

*Claud.* Señor, á esos pies me humillo  
por merced tan excesiva.

*Mamí.* Que un Renegado así priva!

*Drag.* Yo me admiro y maravillo.

*Roselan.* Vamos, amigos, á hacer  
tan dichoso casamiento.

*Claud.* Qué gloria en el alma siento!

*Argil.* Yo me empiezo á enloquecer.

*Roselan.* Gástese mi hacienda toda,  
haya fiestas y comida.

*Garr.* Esta sí que es buena vida;  
hoy engordo en esta boda. *Vanse.*

*Sale Trebacio de Cautivo con hazada.*

*Treb.* Cielo airado y poderoso,  
qué justamente castigas!  
aunque en mis males prosigas,

de ti no he de estar quejoso.  
 Bien sé, que he sido tirano,  
 sin riendas, y sin medida,  
 humilde ofrezco la vida  
 al castigo de tu mano.  
 Pague el mal que cometí  
 con riguroso tormento,  
 que en venirme males siento,  
 que Dios se acuerda de mí.  
 Vida y trabajos te ofrezco  
 con una fe verdadera,  
 que aunque mas males me diera,  
 mayor castigo merezco.  
 Loco estuve, no lo niego,  
 que enloquece mucho amor,  
 y pues hice tal error,  
 bien se vé que estuve ciego.  
 Con paciencia he de llevar  
 los trabajos que tuviere,  
 y si mal me sucediere,  
 de mí me podé quejar.  
 Crispina viene, una santa  
 la considero, y el Cielo  
 favorece su buen zelo,  
 que su vida al mundo espanta.  
*Sale Sofronisa con vestido humilde.*  
*Sofron.* Cardenio amigo? *Treb.* O Crispina!  
 en verte el alma consuelas.  
*Sofron.* En lisonjas te desvelas?  
*Treb.* Tu pecho mal imagina  
 de mi amor, si considera,  
 que la verdad lisonjeo,  
 pues quien viera lo que veo,  
 lo mismo que yo dixera.  
 Por mil causas estimar  
 debes mi grande aficion,  
 que mis afectos no son  
 hechos á lisonjear.  
 Miro en ti una cosa rara,  
 que mis sentidos admira,  
 y quando el alma te mira,  
 no sé qué se vé en tu cara.  
 Que te adoro, sabe Dios,  
 y que es muy casto mi amor,  
 sin que pueda haber error  
 para siempre entre los dos;  
 tanto, que estimar me debes  
 como si tu hermano fuera,  
 porque es mi fe verdadera,

por mas que tú la repruebes.  
*Sofron.* Cardenio amigo, el cuidado  
 con que mis trabajos miras,  
 son flechas que al alma tiras,  
 y en medio de ella me has dado.  
 Que te estimo, sabe el Cielo,  
 y que te tengo en lugar  
 de mi hermano, sin dudar  
 en lo casto de mi zelo.  
 Y miéntras esté cautiva,  
 sé, que por mí mirarás,  
 y que no me olvidarás  
 miéntras vivas y yo viva.  
*Treb.* En qué te has entretenido  
 estos dias? *Sofron.* Con rigor  
 me hace el Moro hacer labor,  
 que aunque rezar he querido,  
 casi lugar no me ha dado:  
 todo el dia estoy cosiendo,  
 pero á las noches me emiendo,  
 pues pongo en rezar cuidado:  
 tú en qué te ocupas? *Treb.* La hazada  
 es lo que exercito mas.  
*Sofron.* Pesada vida tendrás.  
*Treb.* Vida es, Crispina, cansada.  
*Sofron.* No tienes Rosario? *Treb.* Sí.  
*Sofron.* Pues á la Vírgen María  
 se le reza cada dia,  
 porque se acuerde de ti.  
 Esta devocion te encargo,  
 no se te olvide de hacer,  
 porque siempre es menester  
 su remedio en mal tan largo.  
 A la Vírgen se le ofrece  
 con devoto corazon,  
 pues en qualquiera ocasion  
 nuestros males favorece.  
*Sale Garron con una olla de alcuzcuz  
 y un cucharon en la mano.*  
*Garr.* Esta sí que es buena vida:  
 hoy, aunque me haga gran daño,  
 pienso comer para un año.  
*Treb.* Vete, Crispina querida,  
 no te vean estos. *Sofron.* El Cielo  
 te guarde. *Vase.*  
*Garr.* Alcuzcuz es esto?  
 hoy me pienso hacer un cesto  
 hasta caer en el suelo:  
 todo es blando, no hay tajadas,  
 pa-

para sin muelas están;  
ola, barriga, allá van  
aquestas dos eucharadas.

*Treb.* Garron es este: ay infiel!  
á Dios has negado? *Garr.* No,  
que no he renegado yo.

*Treb.* No lo dice ese alquicel?  
*Garr.* Mira, de burlas lo he hecho;  
no soy Moro ni Christiano.

*Treb.* Eso es peor, Luterano;  
tú tienes infame pecho:  
dime, qué intentas hacer?

*Garr.* No sé; déxame ahora ir  
á que me harte de muquir,  
que acaban ya de comer. *Vase.*

*Treb.* Mil gracias, Señor, os doy,  
porque mi pecho alentais,  
y mi fe la conservais  
en el estado que estoy.

Mas mi constancia aumentad,  
porque mas mi fe se aumente,  
que así no habrá quien intente  
obscurecer mi lealtad.

Goce Argila con contento  
las grandezas de Palacio,  
miéntras que pasa Trebacio  
con humildad su tormento;  
pues los dos hemos de dar  
cuenta estrecha con rigor,  
á un Juez, que ningun favor  
admite para juzgar.

Al fin ha sido muger,  
y en esto bien lo ha mostrado,  
pues por un gusto ha mudado  
tan extraño parecer.

*Sale Garron con un hueso de carne y un  
botillo de vino, y Dragud tras él.*

*Drag.* Parte conmigo, Zulema.

*Garr.* Qué parta? con un ladrillo  
te partiré el colodrillo,  
si conmigo tienes tema.

*Drag.* El Alcayde ha de saber,  
perro, que comes tocino,  
y que te hartas de vino.

*Garr.* Qué cosa puedo yo hacer  
de mas gusto para mí?  
de beberlo no dexara,  
si ahora aquí me empalara, *Bebe.*  
y si no, míralo. *Drag.* Ha, sí,

yo voy á dar cuenta de ello;  
hoy, perro, te han de empalar.

*Garr.* Aunque me manden quemar,  
no dexaré de bebello.

Ya entiendo por qué lo haces,  
tu pensamiento adivino,  
pues no has de catar el vino,  
ni conmigo tener paces.

Anda, vete. *Drag.* Ya me voy,  
y por tu mal ha de ser.

*Garr.* Otra vez vuelvo á beber *Bebe.*  
de tan penoso que estoy.

*Drag.* Hoy te han de hacer mil pedazos  
por infame, Moro vil.

*Garr.* Si piensas ser mi Alguacil,  
yo te acabaré á botazos. *Vanse.*

*Treb.* A cuántas penas, Amor,  
por seguirte me has traído!  
pienso que no has perseguido  
á nadie con tal rigor.

En Canturia fuí estimado  
por el mejor, y me veo  
de tal suerte, que no creo  
el mal que por mí ha pasado.

Ya seguro podré andar,  
que no me podrá venir,  
ni mas penas que sentir,  
ni mas males que llorar. *Vase.*

*Sale Claudino.* Bellas cristalinas fuentes,  
que al suelo de este jardin  
pagais tributo sin fin  
con vuestras claras corrientes.

Hojas verdes y pendientes,  
que entretexidas en lazos,  
con la yedra os dais abrazos,  
esperando que Noviembre  
por este jardin os siembre,  
hechas alfombra á pedazos.

Avecillas, que cantando,  
los Cielos enamorais,  
y el Alba esperando estais  
para estaros gorgeando;  
si al Sol estais esperando  
con el canto que traeis,  
pues en el jardin me veis,  
dadme el dulce parabien,  
si no es que de tanto bien  
envidia todas teneis.

Decid á gritos, que soy

Ardain, que ya he mudado  
de Ley, de nombre y estado,  
para verme en el que estoy:

á Tito imitando voy  
en magestad y grandeza;  
mi soberbia ahora empieza,  
que al mundo pienso humillar,  
pues espero coronar  
de laureles mi cabeza.

Sentarme pienso, que pierdo  
casi el juicio de contento,  
que la Magestad que siento  
volverá loco al mas cuerdo:  
aun de dormir no me acuerdo,  
por mas que el sueño me llama,

sírvame ahora de cama  
aquesta silla, que es justo  
dar á los sentidos gusto,  
pues tanto el cuerpo los ama.

El sueño viene á vencerme,  
como ya lugar le he dado,  
dormir puedo descuidado,  
pues nadie viene á ofenderme:  
y si descansa quien duerme,  
descansar quiero y dormir,  
que ya no puedo sufrir  
una carga tan pesada;  
alma, dormid descuidada,  
que nada os puede affigir.

*Quédase dormido en una silla, y descúbrese en el infierno Eraclio con llamas de fuego.*

*Eracl. Claudino? Claudino?*

*Claud. Ay padre! Soñando.*

quién en tal lugar te ha puesto?  
no echas de ver que te abrasas!  
sal de esas llamas. *Eracl. No puedo,*  
porque ya aquí eternamente  
tengo de tener asiento:

ya no hay remedio á mis penas,  
no tengo lugar ni tiempo,  
que como ya le perdí,  
ninguna esperanza tengo:

solo para auxilio tuyo  
me han dado lugar los Cielos,  
y permiten que te hable,  
y que tú me oigas durmiendo.

*Claud. Pues di, padre, qué me quieres?  
mira que á entrar no me atrevo*

donde tú estás, que parecé  
un símbolo del infierno.

*Eracl. Que te aproveches, Claudino,*  
de este aviso, que entre sueños  
el mismo Cielo te envia,  
sin los que tendrás despierto.

Mira que este es eficaz,  
y para premisas de ello,  
en despertando sabrás,  
que contra el mundo y el Cielo,  
con tu hermana estás casado,  
de ella misma has de saberlo.

*Claud. Padre, padre, aguarda, espera,*  
aunque me abrases. *Eracl. No puedo,*  
que el Cielo no da lugar:  
ya este aviso te he propuesto.

*Cúbrese el infierno.*

*Claud. Tras ti me voy, si no esperas,*  
aunque me abraze el infierno, *Despiert.*  
padre: ó qué sueño tan pesado!  
con qué congojas despierto!

ó mágica fantasía!  
malditos sean los sueños:

que los sentidos estén  
en quietud y paz durmiendo,  
y tú fabriques entónces  
tantas marañas y enredos!

Mas con tan grande eficacia  
he soñado, que al infierno  
baxé, hablé y ví á mi padre,  
que me obliga á dar crédito  
á mi loca fantasía:

Si fué verdadero el sueño?  
que aun ahora me parece,  
que le estoy mirando y viendo.  
Afuera, vana ilusion:

fantasía, qué es aquesto?

Yo no soy Ardain? Sí:  
este no es el jardin bello  
de Roselan? Yo no mando  
su Alcázar y le gobierno?  
Pues cómo un sueño me tiene  
lleno de temor y miedo?

Daéle crédito? No.

Ver mi padre en el infierno,  
no me dió á entender que yo,  
si mi vida no la emiendo,  
me verá como él está,  
atormentóndome el fuego?

Pero esto no es disparate,  
si aquesto ha sido durmiendo?  
Afuera, quimeras vanas,  
que volveis loco al mas cuerdo:  
vuelvo á dormir descuidado,  
lo ojos mover no puedo:  
para un poco, fantasía;  
dexa que descanse el cuerpo.

*Vuelve á dormirse, y sale Argila.*

*Argil.* Dónde estará mi Ardain,  
que ha rato que no le veo?  
Si este jardin no le esconde,  
de su ausencia me rezelo;  
mas entre estas verdes murtas,  
que impiden al rubio Febo,  
que no aposente sus rayos,  
está á su sombra durmiendo.  
Hablando está: qué será?  
desde aquí escucharle quiero,  
podrá ser darme á entender  
los secretos de su pecho,  
que muchos durmiendo dicen  
lo que tienen encubierto.

*Claud.* Tú, padre, tienes la culpa,  
que forzaste mis intentos, *Durmiendo.*  
y los de mi hermana Argila.

*Argil.* Válgame el Cielo! qué es esto  
que me está pasando á mí?  
este es Claudino. *Claud.* Si el Cielo  
al matrimonio nos llama,  
déxanos casar. *Argil.* Ya entiendo  
la materia; ello es verdad.

*Claud.* Por qué quieres que tomemos  
estado por fuerza? mira,  
que mal así viviremos.

*Argil.* Este es mi hermano Claudino:  
descubriréle el secreto  
quando despierte? mas no,  
que de él mismo he de saberlo.

*Claud.* De Sofronisa me apartas?  
ó padre cruel y fiero!

*Argil.* Ya no tengo que esperar,  
ello es sin duda; yo quiero  
despertarle: ha mi Ardain?  
vida mia, qué es aquesto?

*Claud.* O qué sueños prodigiosos!  
casi despertar no puedo:  
quién eres? *Argil.* Tu Celidora.

*Claud.* O mi bien! perdona el yerro,

que casi fuera de mí  
de aqueste sueño recuerdo:  
pienso que la dormidera  
me han dado á beber, y creo,  
que en ella la fantasía  
sus actos tiene revueltos.

Siéntate aquí, Celidora,  
para que los dos tratemos,  
unidos en dulces lazos,  
mil amorosos afectos:  
qué tienes? de qué estás triste?

*Argil.* Ardain, ocasion tengo  
de entristecerme por ti.

*Claud.* Por mí, mi bien?

*Argil.* Sí, que entiendo,  
que me has negado, Ardain,  
tu Patria y tu nacimiento.

*Claud.* Cómo lo sabes? *Argil.* No falta  
quien descubra los secretos.

*Claud.* Si eso solo te entristece,  
oye, y te hago juramento  
de decirte la verdad,  
pues nada negarte puedo.

Es el Anglia, Celidora,  
mi propia Patria y mi Reyno,  
y Canturia la Ciudad  
donde fué mi nacimiento.

Mi padre se llama Eraclio,  
Doña Justina de Arceo  
mi madre. *Argil.* Y yo Doña Argila:  
harto me has dicho con eso.

*Claud.* Qué dices?

*Argil.* Que soy tu hermana.

*Claud.* No lo creas. *Argil.* Sí lo creo,  
que el preguntártelo á ti  
ha sido, porque entre sueños,  
quando entré en este jardin,  
lo mismo estabas diciendo.

*Claud.* Qué eres Argila? *Arg.* Ella misma.

*Claud.* Hay mas extraño suceso!  
bien el alma me lo dixo  
quando ví tus ojos bellos.

*Argil.* Y yo en ver los tuyos tuve  
mil sospechosos rezelos.

*Claud.* Pues cómo, Argila, saliste,  
siendo Monja, del Convento?

*Argil.* Este Cautivo que has visto,  
que en duras prisiones tengo,  
es Don Trebacio. *Claud.* Qué dices?

*Argil.*

*Argil.* Verdad es lo que te cuento,  
amor nos traxo á los dos,  
y llegó á tan grande extremo,  
que una noche me sacó  
para no vivir muriendo.  
Hecho pues este delito,  
para no ser descubierto,  
nos salimos, y fortuna  
en tal puesto nos ha puesto.  
Ese Morillo es Garron,  
testigo de nuestros yerros,  
y Criado de Trebacio.

*Claud.* En oírte estoy suspenso;  
las suertes nos ha trocado  
amor, fortuna y el tiempo;  
Sofronisa es la cautiva,  
que te sirvió en tu aposento,  
causa de todo este daño,  
y de mi mal instrumento:  
mira cuándo ha visto el mundo  
caso mas extraño y nuevo.

*Argil.* Esto quiso nuestro padre;  
qué hemos de hacer?

*Claud.* Pues nos vemos  
en tal piélago metidos,  
ir adelante con ello,  
fortuna nos favorece,  
seguir su rueda debemos,  
que si hacemos novedades,  
podrá ser que la enojemos,  
y todo resulte en daño.

*Arg.* Me amarás? *Clau.* Con mas extremo:  
que como sin conocerte  
gocé de tus ojos bellos,  
el amor de hermana añado,  
al que de muger te tengo.

*Arg.* Dame los brazos. *Claud.* Y el alma,  
bella Tamar, que en mí has hecho  
mil hechizos con tus ojos.

*Argil.* Olvidarásme. *Claud.* No puedo,  
antes amor ha encendido  
nuevas llamas en mi pecho,  
y has de gozarme y gozarte  
si baxamos al infierno.

*Argil.* Qué hemos de hacer de Trebacio  
y Sofronisa? *Claud.* En un fuego  
pienso abrasar á los dos  
por vengarme y por no verlos.

*Argil.* Pues hazlos luego llamar.

*Claud.* Ola, Mamí.

*Sale Mamí como enojado.*

*Mamí* Qué es aquesto?

Que venga yo á ser criado *ap.*  
de un vil Renegado perro,  
y por él me hayan quitado  
los cargos! Viven los Cielos,  
que me he de vengar. Qué mandas?

*Claud.* Que llames luego al momento  
mis esclavos, y á Zulema.

*Mamí.* De mi fortuna reniego:  
paciencia, que á mi venganza  
ha de dar lugar el tiempo. *Vase.*

*Argil.* Hermano, amigo del alma,  
dame los brazos de nuevo,  
que ser tu esposa y hermana  
por mayor dicha lo tengo.

*Claud.* Ya contra Dios y las almas  
habemos echado el resto,  
sueños me han amenazado,  
pero ningun temor tengo.  
Lo que duraren las vidas  
pasémoslas con contento,  
que quando venga la muerte  
arrepentirnos podremos.

*Salen Trebacio, Sofronisa y Garron,  
Dragud y Mamí.*

*Treb.* Mamí dice que nos llamas:  
qué mandas? *Claud.* Que en vivo fuego  
os abrasen á los tres.

*Treb.* Si es tu gusto, hazlo luego,  
pues somos esclavos tuyos.

*Claud.* Qué humilde te muestras?

*Treb.* Debo  
tal humildad á quien sirvo.

*Clau.* Sabes quién soy? *Treb.* Por mi dueño  
te conozco solamente.

*Claud.* Ya, infame, se ha descubierto  
la verdad para tu daño.

*Treb.* Qué dices, que no te entiendo?

*Claud.* Pues pregúntaselo á Argila,  
quando al salir del Convento,  
Don Trebacio la sacó  
una noche con secreto;  
y si ella no lo dixere,  
aquí Garron me está oyendo,  
que se halló presente allí.

*Treb.* Turbado me tiene el miedo!

*Garr.* Qué es esto? todo lo sabe,

sin duda el diablo anda suelto;  
abrasado he de morir  
á bien salir de este pleyto.

*Claud.* Y si Garron no lo dice  
por truan y lisonjero,  
Sofronisa que lo diga,  
que tambien sabe el secreto.

*Treb.* Qué Sofronisa? *Claud.* La hermana  
de Don Trebacio. *Treb.* Soy muerto! *ap.*

*Claud.* Y si ella no lo dixere,  
yo que soy Claudino, quiero  
decirlo y darte, Trebacio,  
el castigo que tu yerro  
merece, porque sacó  
á mi hermana del Convento;  
yo tu hermana, y tú la mia,  
buenas las habemos puesto.  
Mamí y Dragud, estos tres  
en un calabozo fiero  
poned con duras prisiones.

*Mam. y Drag.* Como lo mãdas lo harémos.

*Sofron.* Templa, Claudino, tu ira,  
que soy muger. *Claud.* Ya tus ruegos  
en mí son ira y crueldad.

*Garr.* Garron acaba con esto;  
hoy he de morir asado.

*Treb.* Ay hermana, que no puedo  
esperar mayor desdicha!

*Sofron.* El castigo, que merezco,  
haz en mí como liviana.

*Treb.* Ha tirana, que me has muerto!

*Claud.* Llevadlos. *Treb.* De desdichados  
hemos sido un raro exemplo,  
pues el mundo no habrá visto  
tal suceso como el nuestro. *Llévanlos.*

*Salen Roselan.* Ardain y Celidora,  
fuerza será dividir

á los dos. *Argil.* Será morir.

*Roselan.* Muy breve será, señora:  
nueva tengo, que han pasado  
dos Naves del Anglia á Francia  
con riquezas de importancia;  
y ya, Ardain, que te he dado  
el cargo de mis Galeras,  
como General valiente,  
armas toma y busca gente,  
que las bogue muy ligeras.

Mñana te has de partir,  
dándote licencia ahora

tu divina Celidora.

*Argil.* En todo te he de servir.

*Roselan.* Por Alá Santo, que eres  
el donayre y la hermosura  
del Africa. *Argil.* Soy tu hechura.

*Roselan.* Y envidia de las mugeres:  
yo quiero haceros favor  
de que conmigo comais.

*Claud.* Mucho nos honras. *Roselan.* Pagais  
lo que debeis á mi amor.

Venid, que yo no he comido,  
y despues os podreis ver.

*Claud.* Vamos, hermana y muger.

*Argil.* Vamos, hermano y marido. *Vanse.*  
*Salen Mamí y Dragud.*

*Mamí.* Ahora es ocasion, Dragud amigo,  
para que se execute su castigo,  
que es infamia muy grande,  
que un Renegado vil aquí nos mande:  
el Alcayde á comer lo ha convidado,  
que sus propios criados lo han contado.

*Dra.* Yo creo, que á comer ha entrado ahora  
en este punto mismo y Celidora,  
que las mesas estaban esperando:  
pero dime, Mamí, el cómo ó cuándo  
se hará, sin que lo hablado  
el Alcayde lo sepa con cuidado.

*Mamí.* Atiéndeme, Dragud, atento ahora:  
cada dia Ardain y Celidora  
en comiendo se salen á esta fuente,  
donde pasan la siesta alegremente,  
dando envidia muy grande á sus cristales,  
que murmuran su amor por verlos tales;  
y en pasando la siesta en dulces lazos,  
sacan luego los vasos,  
que llenos de agua pura y cristalina,  
el rigor de su sed templa y mitiga.  
Pongamos el veneno, y no es extraño,  
en la oculta corriente de este caño,  
que es cierto q̄ esta tarde han de beberlo,  
y los dos nos vengamos sin saberlo.

*Dra.* Viene bié preparado? *Ma.* No pudiera  
Celestina, Medusa ni Medea  
hacerle tan feroz como aquí viene:  
no digo yo esta fuente, que entretiene,  
sino el mar en veneno convirtiera,  
si echaras esto dentro.

*Drag.* Pues que muera.

Ponte, Mamí, secreto con un paño

cubierto junto al caño,  
y si logra el intento nuestro pecho,  
al Alcayde dirémos, que lo han hecho  
esos fieros Cautivos atrevidos  
por verse maltratados y ofendidos.

*Mamí.* Mahoma nos ayude: ya con esto  
con notable secreto queda puesto.

*Pone el veneno en la fuente.*

Pues nadie nos ha visto, vamos fuera  
á decir que aperciban la Galera,  
porq̄ el Alcayde así me lo ha mandado.

*Dra.* Vamos, y muera el perro Renegado.

*Vanse, y salen Claudino y Argila.*

*Claud.* Notable amor ha mostrado  
el Alcayde en la comida.

*Argil.* Es su afición sin medida,  
y tiene gusto extremado.

*Claud.* Al fin es fuerza dexarte,  
solo me dilata amor  
esta tarde. *Argil.* Gran rigor!  
pues mañana has de ausentarte,  
gozar quiero de tu brazos,  
que lazos de amistad serán.

*Claud.* A tu amor no excederán  
estas yedras en abrazos.  
En la márgen de esta fuente  
puedes sentarte, á quien hurta  
sus perlas aquesta murta,  
por bañarla su corriente;  
aquí canciones suaves  
oirás las aves cantar,  
y sus quejas publicar.

*Argil.* Bien enamorarme sabes.

*Claud.* Y estos laureles, que son  
contrarios de Apolo ciego,  
para templar tan gran fuego  
servirán de pavellon.

*Argil.* Contento estás. *Claud.* Y con pena  
de ver que me he de ausentar  
sin poderlo remediar,  
que así el Alcayde lo ordena.

*Argil.* Vendrás presto? *Claud.* Imitaré  
al Aguila voladora  
de Júpiter, Celidora,  
y mas que ella volaré.

*Argil.* Mira, que aquestos cristales  
ya tu ausencia están llorando,  
y este jardin esperando  
su vuelta por sus umbrales.

*Claud.* Extraño amor! *Argil.* Un volcan  
de fuego de amor se ha hecho  
en lo oculto de mi pecho.

*Claud.* Las aguas le templarán,  
como á mí la sed que paso;  
pide un búcaro, que estoy  
con inmortal sed. *Argil.* No soy  
descuidada, aquí está el vaso.

*Claud.* De esos cristales le llena,  
porque á la sed rigurosa,  
el Cielo no crió cosa  
mas agradable y mas buena.

*Coge el agua Argila.*

*Argil.* Dentro del vaso te está  
con su cristal convidando.

*Claud.* Pues si ella me está brindando  
mi sed la razon hará. *Bebe.*  
Qué famosa está y qué fria!  
muy bien la puedes beber.

*Argil.* Si haré, que la he menester. *Bebe.*

*Claud.* Bébela, por vida mia:  
qué te parece? *Argil.* Que el Cielo  
con justa razon crió  
este elemento, y le dió  
mil virtudes en el suelo.

*Claud.* Qué flores tener pudiera  
este jardin, si faltara  
el agua que le regara  
en la verde Primavera?  
Quando algun señor procura  
hacer casa de recreo  
á medida del deseo,  
primero el agua procura.

*Argil.* Ay mi bien! el pecho se arde

*Claud.* Yo me siento caloroso,  
el beber mas es forzoso,  
que hace destemplada tarde:  
agua me da, que me abraso. *Bebe.*

*Argil.* Toma, y dame el vaso presto  
válgame el Cielo! qué es esto?  
qué notable fuego paso!

*Clau.* Mas calor siento, y mas fuego: *Bebe.*  
que rabio, Cielos, y el pecho  
un vivo fuego está hecho.

*Argil.* Qué extraño desasosiego!  
yo muero. *Claud.* Ay hermana mia!  
remedia mal tan pesado,  
algun veneno han echado  
en aquesta fuente fria.

*Argil.*



*Argil.* Qué me abraso.

*Claud.* Que me quemó.

*Argil.* Piedad, piedad, Roselan.

*Salen Roselan, Mamí y Dragud.*

*Roselan.* Qué notables voces dan en este jardín ameno?

*Claud.* Ay Alcayde, que me muero!

*Argil.* Ay Roselan, que me abraso!

*Roselan.* Hay tan desdichado caso!

*Claud.* Rabio, Cielos! *Argil.* Desespero.

*Roselan.* Qué teneis?

*Claud.* En esa fuente algun veneno han echado, que apenas los dos bebimos de su cristal puro y claro, quando los pechos se encienden, y pensando de templarlos, bebimos segunda vez, y mucho mas se abrasaron.

*Argil.* Cielos, que muero: ay de mí!

*Claud.* Cielos, que muero: yo rabio!

*Argil.* De fuego el pecho se abrasa.

*Claud.* Ya estoy de fuego abrasado.

Ay Claudino, tus desdichas en qué mal fin han parado! No espero remedio, Cielos, pues muero desesperado.

*Argil.* Ay Argila! tus locuras aquí tienen justo pago, pues mueres desesperada.

*Claud.* Cielos, que muero!

*Argil.* Yo acabo.

*Caen muertos junto á los Moros.*

*Roselan.* Hay caso mas lastimoso!

*Mamí.* Al mundo asombra este caso.

*Roselan.* Quién tal traicion habrá hecho?

*Mamí.* Esto han hecho los esclavos, que oprimidos de la fuerza, y del rigor del mal trato, que aquestos dos les hacian, tal traicion han intentado; y como aquí cada dia la huerta están cultivando, lo habrán hecho con secreto.

*Drag.* Tenlo por muy cierto y claro; pues quién sino ellos pudiera intentar caso tan raro?

*Rosel.* Hoy pienso en terrible fuego, por Alá Santo, abrasarlos.

ven, Dragud, y más prisiones pon á esos perros ingratos, que en ellos verás castigo, que al Africa ponga espanto; y romperás esa fuente, que en ella no quede canto, hasta el claro nacimiento de sus cristalinos vasos.

Y tú, Mamí, aquestos cuerpos puedes guardar, entre tanto que la Mezquita se adorna, donde habemos de enterrarlos. *Vase.*

*Mamí.* O qué bien ha sucedido!

*Drag.* Mahoma nos ha ayudado.

*Mamí.* De aquesta suerte se paga soberbia de hombres tiranos.

*Entran los cuerpos, y salen Trebacio, Sofronisa y Garron apri-*  
*sionados.*

*Treb.* Ya, hermana, que un yerro hiciste, tu gran virtud he estimado, pues al fin no has renegado, con la ocasion que tuviste. Amor disculpa á los dos, los dos nos hemos perdido; de lo mal que hemos vivido pidamos perdon á Dios, que ya en tan dura prision nuestra vida ha de acabar.

*Sofron.* En pensar tan gran pesar, dos fuentes mis ojos son. Bien sabe Dios, que en el punto que te vi, hermano querido, el alma, vida y sentido se iba tras ti todo junto, y como puede engañarse lasciva imaginacion, es la verdad confusion, quando no puede allanarse.

*Garr.* El calabozo han abierto, sin duda traen de comer, porque ya echarán de ver, que un hombre puede estar muerto.

*Sale Dragud por la puerta del calabozo.*

*Drag.* Albricias, si las merecen las nuevas. *Garr.* Dragud, hermano, yo te las mando de mano.

*Drag.* Hoy vuestros males fenecen.

*Treb.* De qué suerte? *Drag.* Roselan

E

lle-

lleno de cólera y ciego  
os manda abrasar en fuego  
de un inmortal alquitran.

*Treb.* Nuevas de gran gusto han sido  
para mí, yo estoy contento,  
pues tendrá fin mi tormento:  
y albricias de esto has pedido?

*Drag.* Pues habeis de padecer  
en esta prision tan dura,  
no teneis á gran ventura  
sus tormentos fenecer?

*Garr.* A gran ventura, ladron?  
tal te la dé Dios á ti.

*Treb.* Por qué Roselan así  
nos quema sin ocasion?

*Drag.* Porque pusisteis veneno  
en la fuente del jardin,  
con que habeis muerto á Ardain  
y á Celidora. *Garr.* O qué bueno!  
bien inocentes estamos.

*Treb.* Qué son muertos?

*Drag.* Muertos son,  
que el veneno, en conclusion,  
acabó en un punto á entrambos.

*Sofron.* Ay Claudino desdichado!

*Treb.* Ay soberbia Argila loca!  
á lástima me provoca  
el fin con que has acabado.  
Bien sabe Dios, Moro amigo,  
que ninguno de los tres  
lo ha hecho; mas esto es  
orden del Cielo y castigo:  
paciencia. *Drag.* Dentro de un hora  
seréis del fuego manjar.

*Garr.* Qué me llevan á quemar?  
valedme, Vírgen, ahora.

*Drag.* Bien os pedeis prevenir,  
que al punto á sacaros vuelvo. *Vase.*

*Treb.* Ya yo, mi Dios, me resuelvo  
en daros cuenta y morir:  
hermana mia? *Garron?*  
ya es tiempo que á Dios llamemos,  
nuestros yerros confesemos,  
y le pidamos perdon;  
ofensas terribles son  
las que habemos cometido,  
Dios está muy ofendido,  
lágrimas le han de ablandar,  
porque ellas han de borrar

lo mal que habemos vivido.

*Sofron.* Una Imágen de María  
en el pecho traigo, hermano.

*Treb.* O retrato soberano!  
el veros causa alegría:  
pidámosle, hermana mia,  
que nos dé gran Fe y valos  
para sufrir el rigor  
de esta muerte tan terrible,  
que sufrirla es imposible  
sin su divinio favor.

*Todos de rodillas.*

*Sofron.* Vírgen, ayudadme ahora.

*Treb.* Valedme, Vírgen, aquí.

*Garr.* María, acordaos de mí,  
que soy pecador, Señora.

*Sofron.* Pues vuestro Hijo os adora,  
pedidle, que no se olvide  
de quien llorando le pide  
de sus errores perdon.

*Treb.* Con humilde corazon  
vuestros pies mi boca mide.

*Van besándola todos.*

*Garr.* O qué extraña claridad  
hay dentro del calabozo!

*Sofron.* El alma recibe gozo.

*Treb.* Nuestra inocencia mirad,  
Señora, y tened piedad.

*Garr.* Jesus, qué ciego he quedado!

*Sofron.* La vista se me ha quitado!

*Treb.* Absorto caigo en el suelo!

*Sofron.* No parece, sí, que el Cielo  
al calabozo ha baxado?

*Caen los tres en el suelo, y en lo alto se  
descubre Nuestra Señora, y á los  
pies un Angel, que les quita-  
rá las prisiones.*

*Ang.* Dichosos sois, pues la Vírgen  
os visita en pena tanta,  
y á quitaros las prisiones  
un Angel con ella baxa.  
La devocion puede tanto,  
que á esta Reyna Soberana  
tienen los devotos suyos,  
pues de esta suerte los paga.  
Hoy saldréis libres de aquí,  
y por milagrosa gracia  
en breve tiempo veréis  
de Canturia las murallas.

*Quítales el Angel las prisiones , y abre la puerta del calabozo , y vuelve á subirse , y los Cautivos se levantan admirados.*

*Treb.* Como de un sueño despierto.

*Sofron.* Suspensa estoy y admirada.

*Garr.* Qué ha sido aquesto , Trebacio, que ha pasado? *Treb.* No sé nada, mis prisiones se han caído.

*Sofron.* Y las mias : cosa extraña!

*Garr.* El calabozo está abierto: qué cosa admirable y rara!

*Sofron.* Que me llevan de la mano, Trebacio. *Treb.* Y á mí , hermana, y no veo quien me lleva.

*Garr.* Esta casa está encantada, volando voy por los ayres: válgame la Virgen Santa!

*Vanse cada uno , como que los llevan de la mano , por la puerta del calabozo , y salen Roselan , Dragud y Mamí.*

*Roselan.* Abrid ese calabozo, y en las rigurosas llamas los echad vivos. *Mamí.* Espera; si la vista no me engaña, el calabozo está abierto.

*Roselan.* Qué decis?

*Mamí.* De qué te espantas, si los Cautivos se han ido?

*Drag.* Esa verdad hacen clara sus prisiones , que son estas.

*Roselan.* Estos Cautivos me causan admiracion , por Mahoma.

*Mamí.* Si bien en ello reparas, verás que es prodigio. *Roselan.* Cómo?

*Mamí.* Quando en la Mezquita santa del gran Profeta Mahoma los cuerpos velando estaban de Ardain y Celidora, vino una tormenta extraña de un viento , que las columnas y las piedras arrancaba: llenos de miedo y temor, ví que con los cuerpos cargan, llevándolos por los ayres, sin verse quien los llevaba. Estos han hecho lo mismo, porque la Nacion Christiana, dicen , que tales milagros

hacen sus Santos y Santas.

*Roselan.* Por Alá Santo , que admiran estas cosas tan extrañas.

*Mamí.* Ellos , Alcayde , han huido, ya por industria ó por maña.

*Roselan.* Mamí , preven las Galeras, que quiero correr la playa, por si acaso los encuentro.

*Mamí.* Ven , señor , que ya te aguardan.

*Vanse los Moros , y dentro voces de Viva Trebacio , Rey del Anglia toda.*

*Aparece la Fama , y salen dos Caballeros de Canturia.*

*Fama.* El Cielo le ha rescatado, y á dulce puerto venido.

2. Quién eres? *Fama.* La Fama soy, que á publicar vengo á gritos, que Trebacio es Rey del Anglia.

2. Dónde está? *Fama.* Yo le he traído en mis hombros , y ya entra por vuestros Palacios mismos.

*Salen Trebacio , Sofronisa y Garron de Cautivos.*

*Treb.* Mil gracias , Señor , os doy por bienes tan infinitos; ya pisamos de Canturia sus soberbios edificios, ya estamos junto á Palacio.

*Sofron.* Milagro del Cielo ha sido.

*Garr.* Canturia se ha de admirar de verte. *Treb.* Habrán sucedido mil cosas desde que falto, y estaré puesto en olvido.

1. El es , lleguemos , que es fuerza saber tan raro prodigio, pues su rostro nos lo dice, y el trage de su vestido.

2. Trebacio , Rey y Señor, danos los pies.

*Treb.* Cómo , amigos, de aquesa suerte me hablais sin haberme conocido?

1. La Fama está de tu parte, que ya quien eres lo ha dicho. Murió Enrique nuestro Rey sin heredero preciso, ni ascendiente que lo sea, el Reyno bandos se hizo, y despues de mil consultas,

que

que los Consejos unidos  
hicieron para acordar  
tan gran duda en tal peligro,  
votaron todos, que luego  
por descendencia de Enrico,  
tocaba solo á Trebacio,  
y viendo que por perdido  
ó muerto ya te juzgaban,  
mil disensiones ha habido  
entre Manfredo y Guillermo,  
hasta que los Cielos pios,  
para nuestro Rey y amparo  
á Canturia te han traído.

*Treb.* Alzad, amigos, del suelo:  
ya reconozco, Dios mio,  
las mercedes que me haceis  
despues de tanto peligro.

2. Que has pasado mil trabajos  
dice el trage de cautivo.

*Treb.* Es larga la historia mia,  
despues sabréis lo que ha sido.

*Fama.* Ya, Trebacio, que en Canturia  
tu nombre á voces he dicho,  
quiero que sepais el fin  
de Eraclio, Argila y Claudino:  
volved, amigos, los ojos,  
veréis á lo que han venido.

*Abrese el infierno como ántes, y en él  
se verán á Claudino de Estudiante,  
y á Argila de Monja, y á Era-  
clio en medio.*

*Treb.* Válgame el Cielo! qué horror!

1. Válgame el Cielo! qué miro!

*Fama.* A publicar voy al mundo

este caso jamas visto.

*Vase la Fama, y cúbrese el infierno.*

*Treb.* Yerto he quedado. *Gar.* Yo absorto.

*Treb.* Yo temblando. 1. Yo aturdido.

*Garr.* Y yo de miedo y temor,  
por detras he despedido  
un no sé qué, que parece,  
que mucho me he humedecido.

*Treb.* Quede memoria de aquesto  
para los futuros siglos;  
y á la Divina MARIA  
la he de hacer un Templo rico,  
porque en todos mis trabajos  
ella mi refugio ha sido.

*Garr.* Señor, pues ya las desdichas  
feneciéron, yo te pido,  
que me hagas merced. *Treb.* De qué?

*Garr.* De una bodega de vino,  
que en los trabajos pasados  
mucho agua habemos bebido.

*Treb.* Eso y mucho mas, Garron,  
prometo. *Garr.* Vivas mil siglos.  
Ven, señor, á descansar,  
darémos al Reyno aviso,  
que se jante á coronarte.

*Treb.* Vamos: y pues hemos visto,  
que no hay cosa que por fuerza  
sea buena, nadie á sus hijos  
los fuerce á tomar estado,  
porque no hagan lo mismo.

*Garr.* Y á esta historia verdadera,  
que en Canturia ha sucedido,  
demos fin, perdon pidiendo  
de las faltas que ha tenido.

# F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA: En la Imprenta de Joseph,  
y Tomas de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al  
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará  
esta, y otras de diferentes Títulos.

Año 1778.